



Estrella

número V

Cuaresma 2015



Estrella

número V - Cuaresma 2015

6	El Director Espiritual: Padre Paco	57	Formación: La Catéquisis
10	Semblanza: Los Capataces	64	Cultos 2014
14	Entrevista: El Cardenal	70	15 años de la Coronación
30	Diez años de un sueño	77	Las Reglas de 1940
21	El Año Santo Teresiano	82	50 años: Las Misiones
29	La Visita: Montesión	89	100 años: Recuperando la neutralidad
32	Salida 2014: Crónica bajo el antifaz	89	Grupo Infantil: La Escolania
39	El Estado Mayor: Así nos organizamos	92	La Candelaria
46	Informe: Los Recorridos de la Estrella	98	Patrimonio: Los estrenos
50	Fotógrafo invitado: Santiago León	103	El Relato: Antonio García

Hermano Mayor: **MANUEL GONZÁLEZ MORENO**

Dirección. **FRANCISCO JOSE LOPEZ DE PAZ**

Dirección de edición. **MARI CARMEN MARTIN RODRIGUEZ**

Responsable Comunicación Hermandad: **VÍCTOR CASTAÑO MORA**

Coodinador Gráfico: **ALEJANDRO RUESGA**

Coordinador de arte: **DANIEL FRANCA**

Coordinador: **JAVIER BLANCO**

Con artículos de: **ARACELI LIMON, SERGIO CORNEJO, JAVIER BLANCO, MANUEL GONZALEZ, FRANCISCO J. LOPEZ, M^a CARMEN MARTIN, CONCEPCION MORENO GALINDO, JOSE JESUS PEREZ, JOSE ANTONIO RODRIGUEZ, MARGA CASTILLO, VÍCTOR CASTAÑO, JUAN DOBADO, MIGUEL ÁNGEL LUCENA, ESTRELLA CARREÑO, ÁLVARO MACIAS, FRANCISCO JAVIER SEGURA Y ANTONIO GARCÍA.**

Fotógrafos colaboradores: **MARIANO RUESGA OSUNA, MIGUEL MANZANO, JOSE JAVIER COMAS, MANUEL JESÚS RODRÍGUEZ RECHI, SANTIAGO LEÓN GARCÍA, DANIEL TERNERO, ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE DAVID BENÍTEZ, COMUNICACION HERMANDAD DE LA ESTRELLA Y ARCHIVO DE LA HERMANDAD**

Portada: Pintura de **MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ ROMERO**

Foto contraportada: **SANTIAGO LEÓN GARCÍA**



Edita la Hermandad de la Estrella

Capilla de la Virgen de la Estrella: C/ San Jacinto, 41

Casa Hermandad:

C/ N. Padre Jesús de las Penas, 4

Triana - 41010

Sevilla Depósito Legal SE-1801-93.

Impreso en J. de Haro, Artes Gráficas, S.L.

HERMANOMAYOR



Somos muchos Contigo seremos más

Por Manuel González Moreno

Una vez más tengo el honor de dirigirme a todos vosotros a través de nuestra Revista Estrella, una publicación que recoge el testigo de unos hermanos que en el año 1966 y con la intención de conmemorar el 400 aniversario de la Hermandad crearon ésta publicación. Esta hermosa idea no tuvo continuidad y aun cuando se intentó, tan solo se llegó a publicar el número uno, que se ha convertido en una preciada pieza de coleccionista. En el año 2011 con motivo del 450 Aniversario fundacional, pudimos recuperar una publicación que en muy poco tiempo podemos decir que ha alcanzado el calificativo de estandarte de este tipo de publicaciones.

En ella a lo largo de estos años han dejado muestra de su arte pintores de enorme valía y reconocimiento, escritores, poetas, magníficos fotógrafos y periodistas muy seguidos en nuestra ciudad.

Sin embargo, la importancia de la Revista Estrella no está en la calidad de las colaboraciones sino en el enorme esfuerzo, inteligencia, dedicación e ilusión que pone en su realización el equipo de hermanos que se dedica tanto a su realización como a la de todo el resto de recursos que usamos para facilitar el contacto entre la Junta de Gobierno y el resto de los hermanos, tales como Web, Hoja Informativa, Facebook, Twitter, y desde hace algunos días la APP de la Hermandad.

En nuestra Hermandad podemos estar orgullosos ya que este grupo de hermanos no es más que uno de los muchos que trabajan con absoluta dedicación para que nuestra Hermandad se desarrolle cada vez mejor y con mayor acierto. Entre estos grupos de trabajo tengo que referirme también al que conforman los vocales de la Bolsa de Caridad. En muchas ocasiones los he tildado de héroes y en verdad que me lo parecen

pues son personas que se enfrentan a diario con la realidad más cruda, con la particularidad de que en algunos casos estas personas por su situación no tendrían porqué conocer tales desgracias, mientras que en otros se trata de personas que conocen también en su vida particular de estrecheces y no dudan en ayudar a otros cuando quizás ellos también son podrían ser merecedores de recibir ayuda.

Meticulosos e ilusionados se muestran también los que trabajan por los más jóvenes, nuestros niños del grupo infantil, que están plantando una semilla de enormes estrellistas a través de instrumentos como la Escolanía Nuestro Padre Jesús de las Penas, o el grupo de teatro infantil. Dedicar muchas horas para sacar de cada uno de los niños lo mejor que tienen dentro, y por conseguir que para estos niños la Casa de Hermandad sea su casa y la Hermandad un lugar al que se va con la alegría de saber que allí se encontraran amigos. En este mismo sentido es muy valorable el esfuerzo que realizan jueves a jueves, sin faltar ni uno, los que han aceptado la gran responsabilidad de formar a pequeños y no tan pequeños en las Catequesis de Confirmación y por primera vez para nuestro propio orgullo, de Primera Comunión. La responsabilidad es enorme pues gran parte de lo que éstas personas desarrollen su fe en el futuro va a estar determinado por la actuación de los catequistas de hoy.

Somos también una Hermandad alegre y por ello es fundamental que nuestras misas se llenen de la alegría de los que conforman nuestro coro. Decir la palabra "coro" en la Hermandad de la Estrella es hablar de escuela de estrellismo, de tradición, de décadas de hermanos comprometidos. El coro actual está formado por hermanos que tienen sus vidas en gran parte ya hechas, que trabajan, que tienen familias que atender, y que sin embargo sacan semana a semana el tiempo para ensayar para estudiar nuevas canciones y para hacer en definitiva que nos emocionemos escuchándolos y que la larga tradición de los coros de la Estrella siga siendo una realidad.

Muchas veces nos preguntamos donde reside el secreto de que nuestros cultos, nuestros pasos, y todo lo que se necesita para que una hermandad realice con esplendor sus cultos estén siempre perfectos, limpios y dispuestos, antes incluso de que sea necesario. Pues bien, el secreto está en el magnífico ambiente que han sido capaces de crear años tras años nuestros Priostes. Forman un grupo numeroso y dispar de hermanos que se entregan sin reparos a realizar las, muchas veces duras, tareas que conlleva tener la Hermandad lista y preparada. Son hermanos distintos en edad abarcando desde los 10 años a los 60 largos, los hay que viven cerca y lejos, con mayor y menor formación, pero no importa pues todos vienen con el mejor espíritu y en

busca de una sola recompensa, lograr que su Hermandad destaque y que sus titulares estén siempre presentados con la máxima dignidad y sevillanía. En este grupo convergen también los hermanos del grupo joven y los acólitos, chavales que con entusiasmo y devoción nos hacen pensar que la Hermandad tiene a corto plazo un futuro muy halagüeño. Todos estos grupos de hermanos trabajan por la Hermandad con ahínco y de forma totalmente desinteresada, poniendo su esfuerzo y su tiempo y teniendo por bandera el estrellismo y la amistad. Todas estas circunstancias se dan también en el grupo de costura, que se encarga de arreglar desperfectos, confeccionar escudos, preparar las ropas de los acólitos y colaborar con los Priostes en una actividad que ha conseguido que formen un grupo unido en el que se respira durante todo el año un auténtico espíritu de Hermandad.

“A los vocales de la Bolsa de Cáridad los califico a veces como héroes, pues son personas que se enfrentan a la realidad más cruda”

“Mi carta no va dirigida a los que ya colaboran, sino a ti hermano que sé que tienes interés en vivir tu hermandad de manera más próxima”

Hay muchos mas grupos, comisiones de trabajo, diputados, costaleros, junta económica, etc... y todos ellos trabajan por conseguir una Hermandad mejor. Mi carta no va dirigida a los que ya colaboran, sino a ti hermano que sé que tienes interés en vivir tu hermandad de manera más próxima, y que por circunstancias como la lejanía o la falta de tiempo piensas que no puedes, o que te está vetado. Somos una Hermandad abierta, te estamos esperando, te necesitamos, y para participar tan sólo tienes que decirlo, tan sólo tienes que venir, porque te necesitamos. Lo digo muchas veces y no quiero, me resisto a que sean palabras huecas: “Somos muchos, pero contigo seremos más, y mejores”. Merece la pena.



PADRE PACO

“Lo de San Jacinto es una pena”
“Una Iglesia tan grande, tan vacía”



Por Araceli Limón

El Padre Paco llegó a la Estrella hace cuatro años como Director Espiritual y dice que encontró una hermandad familiar, amable y llena de gente joven buenísima. Vió a la Virgen por primera vez en Sana Ana y enseguida –comenta– su cara me arrastró”. Hubo de esperar tres años para tenerla muy cerca, fue el año pasado cuando ayudó a los priostes a bajarla del palio y su sensación fue como estar “en el séptimo cielo”, cuenta que así se quitó una de sus penas ya que cuando predica la misa y habla de Ella siempre le da la espalda. “Siento envidia de la gente que la puede mirar de frente mientras yo hablo”. La grandeza de las imágenes es lo que transmiten, lo que quieren reflejar y por eso son importante los besamanos y los cultos

donde los fieles pueden acercarse a las mismas....

Francisco Jaén es un hombre llano, el tercero de diez hermanos, un andaluz de Córdoba que quería ser arquitecto y que llega a Sevilla tras pasar por varios destinos en distintos puntos de Andalucía. Nunca se ha arrepentido de haber elegido ser sacerdote.

Para este carmelita no es difícil ser el director espiritual de la Estrella, un cargo del que ya tenía experiencia en anteriores destinos, esta satisfecho con la vida espiritual de la Hermandad aunque piensa que debíamos ser más cumplidores.

Si todos los hermanos –dice– fueran a misa los domingos tendríamos que hacerlas en la Catedral o San Jacinto. En ese momento la entrevista entra en su mo-



mento más complicado, el de valorar las relaciones de la hermandad con su parroquia y templo más cercano. Lo de San Jacinto es una pena, cuenta que algunos domingos antes de la misa entra y se le cae el alma a los pies: “está completamente vacía, un templo tan grande, y eso es difícil que la gente lo entienda”.

Se define como cofrade y dice que lo que más le impresiona del Domingo de Ramos es la bulla ya que en la ciudad de Córdoba se ven las cofradías de otra manera.

Explica que le choca la rivalidad que hay en algunos lugares contra Sevilla, su impresión es que el sevillano cuida bien sus cosas y las sabe vender

estupendamente, sin preocuparse si en otros sitios lo hacen de otra manera. “Aquí se hacen las cosas como se hacen y punto” y eso es bueno porque cada uno debe potenciar lo suyo, Sevilla quiere mucho a sus cosas y es muy amante de sus tradiciones.

Considera que la hermandad debe aprovechar los cultos y los días fuertes para atraer a los hermanos, no es partidario de amonestar a los fieles en las homilias y piensa que en muchos casos la Iglesia no ha tenido la habilidad de acercarse a la gente. Pone como ejemplos de cercanía al Papa Francisco y la decisión de la junta de gobierno de recuperar la festividad de la Candelaria en la que los padres puedan presentar a los niños a la Virgen.

“Muchas veces la Iglesia no ha tenido la habilidad de acercarse a la gente. El Papa Francisco sí es cercano y la decisión de recuperar la fiesta de la Candelaria, también”

El padre Paco defiende a capa y espada el sacramento de la confesión donde dice que el sacerdote hace una importante labor de psicología ya que, según explica, el sacerdote debe encontrar la ayuda espiritual mientras escucha al que se acerca al confesionario.

Este cura tiene claro que la Iglesia tiene que ser muy transparente en su gestión y cuando piensa en la fundadora de su orden, Santa Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia y una monja emprendedora de hace 500 años, no tiene dudas de que la mujer debe ocupar un lugar más destacado dentro de la Iglesia, no le asusta este tema pero está convencido de no llegará a verlo aunque desde estas paginas le deseemos una larga vida junto a nosotros.



LOSCAPATACES





Manuel Vizcaya

La herencia

Por Miguel Ángel Lucena

Manuel Vizcaya López, médico estomatólogo nacido hace 49 años en el barrio de Triana, en el seno de una familia que, tanto por parte de su padre como de su madre, hunde sus raíces en el arrabal que acaricia el río por la calle de su nombre romano. Y, como no podía ser de otra forma, este trianero que presume y ejerce con orgullo de ello, trianea en todo el sentido de este verbo preciso y precioso a decir de Antonio Burgos, y que de manera espontánea, rasgo que forma parte de su carácter, creó hace ya unos años cuando alentaba a los seises costaleros de nuestro Cristo Alfarero. Trianea como cofrade hermano de las hermandades de San Gonzalo, La Esperanza y, como no, La Estrella. Trianea vistiendo la túnica nazarena de San Gonzalo y la Esperanza de Triana. Y trianeó en nuestra Hermandad de la Estrella enfundándose el antifaz azul, primero en tardes de domingo de ramos dominicas y, después, en domingo de ramos de capilla setentera, salvo un año, el último de San Jacinto, en el que su padre, el recordado Juan, le dijo “Colilla –así lo llamaba cariñosamente– este año, por las notas que has sacado te quedas sin salir de nazareno”. Y aquél año 1976 –vaya añito compadre– fue un paréntesis en lo que a hacer estación de penitencia con antifaz se re-

fiere, penitencia que meses después, en el crepúsculo de ese año maldito, hizo de mármol a mármol en la chicotá mas dura de su vida, con apenas 11 añitos cumplidos y el recuerdo para siempre de su padre...

Y llega 1979 y la Estrella, la Hermandad valiente, vuelve a hacer historia y honor a su leyenda, y no solo desafía a los elementos para que Triana y Sevilla no se quede sin un nuevo Domingo de Ramos, sino que lo hace además con una cuadrilla de chavales en el paso de Cristo con muy poca experiencia pero mucha ilusión y... un contraguía de 13 años al que le encanta trianear. Pasan un par de años y en 1981 se pone delante del paso de nuestro Cristo Alfarero para ser su cirineo hasta el día de hoy, siendo su primer capataz desde 1987. Capataz de indudable personalidad al que, como buen estrellista, no le asusta ningún reto, encarando las dificultades que en cada momento puedan surgir con determinación y sin vacilaciones, lo que le ha servido para que otras hermandades se hayan fijado en él para encomendarle la tarea de llevar sus pasos, como el misterio de los Panaderos en una cuadrilla inolvidable, el Nazareno del Parque Alcosa cuya cuadrilla de hermanos creó, La Oración en el Huerto de Montesión, en la que le sustituirá esta Semana Santa su amigo y mano derecha Juan Antonio Álvarez “El Pollero” y, este año por primera vez, el crucificado trianero sin música de Pasión y Muerte y la Virgen del Rosario de Montesión. Si, ya era hora de verte en un registro distinto: un crucificado sin música y un paso de palio, casi ná.

Pero volviendo a nuestra casa, su momento más sublime le llegó una tarde de junio en la que, con sus seises costaleros, se puso delante del respiradero de nuestra Bendita Madre para ser durante un tiempo su capataz, mandando chicotá tras chicotá junto al Pollero y en las que, desde la filigrana de Jesús Domínguez, se dejaban escapar sollozos de alegría incontenible, en un sueño que, cuadrilla y capataz, vivimos con la Santísima Virgen de la Estrella y del que, aún hoy, no hemos despertado.

Ya queda poco para que los sentimientos le embarquen nuevamente en la tarde de otro Domingo de Ramos, en ese instante en el que vuelva a acariciar el martillo de las Santas Justa y Rufina para dar la primera levanta de Nuestro Padre, su Flamenco de Triana por la gracia de José de Arce.



Salida de Nuestros Titulares.
Domingo de Ramos 2014
Vídeo de la Oliva de Salteras.

Pepe Luna

La personalidad

Por Miguel Ángel Lucena

José González Luna o, mejor, Pepe Luna, como es generalmente conocido. Delegado Comercial de Ventas de 52 años de edad. De Triana y hermano de las hermandades de La O y, por supuesto, de la Estrella. Un verdadero enamorado de este mundo de capataces y costaleros, en el que comienza calándose el costal en la Hermandad de Santa Lucía, allá por el año 1977 y en la Semana Santa siguiente, nada más y nada menos que con Manuel López Díaz “El Moreno” y 15 añitos, del tirón y sin anestesia, saca cinco cofradías: los palios de La Estrella, Guadalupe, Buen Fin, Valle y las Angustias de los Gitanos. Forma parte de la cuadrilla de “El Moreno” en el histórico Domingo de Ramos de 1979, siendo uno de los últimos costaleros denominados profesionales que pasearon a Nuestra Madre. Y digo bien, pasearon, porque, ya fuera debido a que era la única cofradía que salió a la calle, ya porque iban picados con los niños que por primera vez llevaban a nuestro Cristo, el caso es que todos los viejos coincidían en manifestar que nuestra Virgen fue aquél 8 de abril como nunca antes había ido. Yo, que entonces contaba con 12 años y, como es de suponer, no tenía conocimientos técnicos para emitir una opinión solvente, sí que recuerdo la vuelta por la calle San Jacinto y la entrada como una auténtica locura, apoteósica, entrando y saliendo de la Capilla la Virgen a los sonos del himno como si no quisiera despedirse. Y nuestro protagonista iba debajo.

Pepe, también, ha sido fundador de varias cuadrillas de hermanos costaleros como las de la Virgen de la Estrella, Victoria de las Cigarreras, Mayor Dolor y Traspaso, La O y Soledad de San Lorenzo. Con el tiempo va alternando el costal con la corbata y, así, en compañía del desaparecido Manolo Pacheco, sacó el palio de la Virgen de las Lágrimas para, después, ir de segundo en el paso de Cristo de la Exaltación, Virgen de la Cabeza, Cristo de las Almas de los Javieres y ...La Estrella. Primero como ayudante de nuestro eterno capataz, Ramón Sánchez Núñez, los años 1995 y 1996. Después como capataz titular, junto al querido y recordado Francisco Javier Medina Fernández, el Kiki. Todo este bagaje junto con más encomiendas no recogidas por cuanto estas líneas no pretenden ser un exhaustivo currículum de Pepe Luna, van forjándolo y cincelandolo su fuerte personalidad como capataz, singular y genuina en todo. En su forma de hablar em-

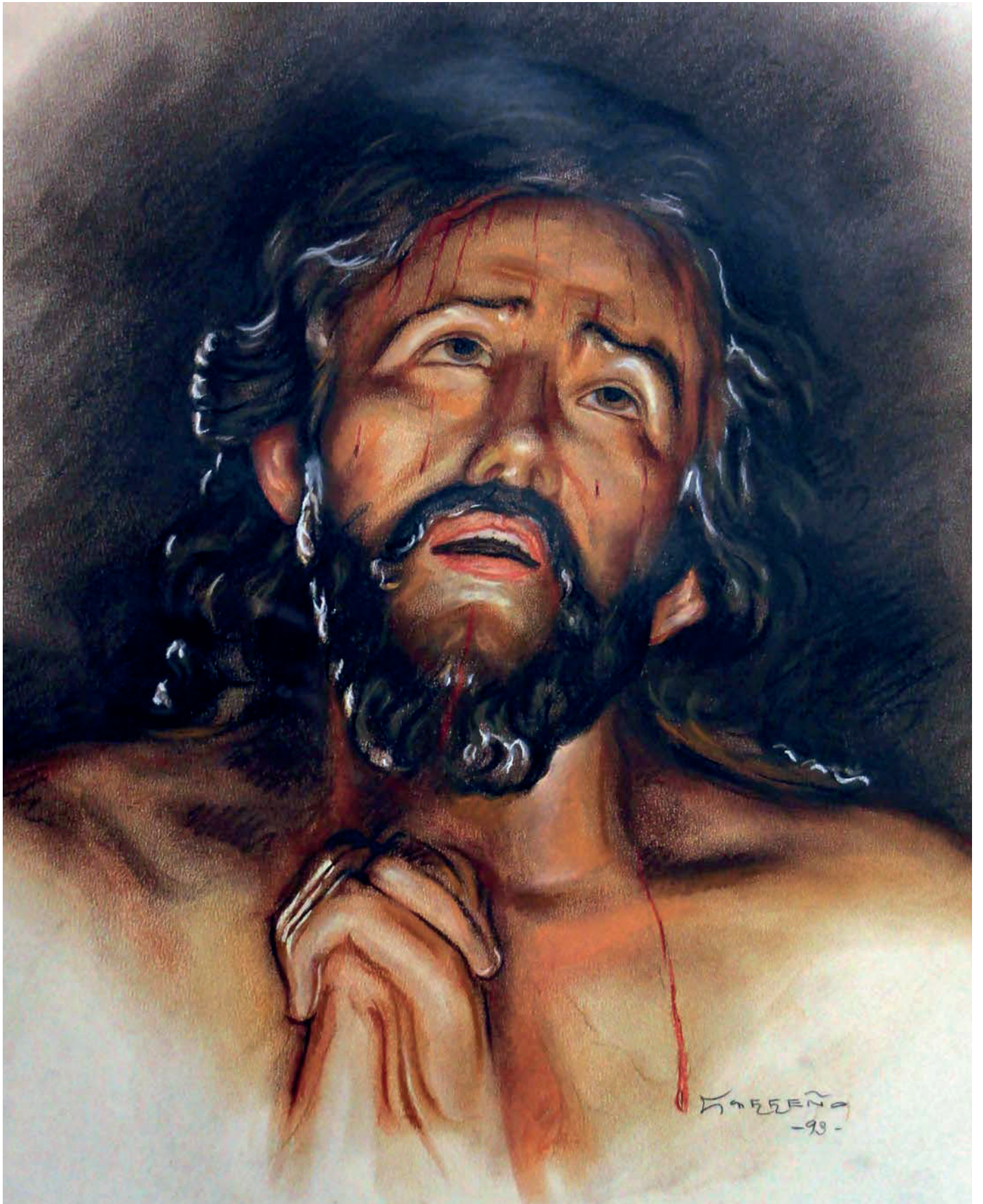


pleando metáforas ilustrativas y con arte de cava vieja. Cuidando los detalles mas aparentemente insignificantes que después, en su clarividencia, se demuestran importantes. Y también, dirigiéndose a su gente, esa a la que, como a él mismo le gusta subrayar, le debe ser capataz.

En toda su trayectoria existen grandes momentos que guardará para siempre. Pero me permito, resaltar tres que gozan seguro de lugar de privilegio en su memoria para que, como sentenciara Rafael Montesinos, escoja el camino mas corto para herirle. El año 2009 en el que tiene el honor de ser nombrado capataz de Madre de Dios del Rosario, Patrona de Capataces y Costaleros. El año 1998 cuando forma parte de maestros del equipo del maestro Manuel Bejarano, como contraguía de la Virgen de los Reyes. Y el año 1999, la coronación de María Santísima de la Estrella y aquella cuadrilla de ensueño. Cuando lean estas líneas ya tendrá a su gente preparada, lista y a la espera de recibir la orden en forma de martillo para levantar los cuatro zancos “suave ná más”. Esa gente que es su otra gran familia que camina como una sola, sus costaleros y a la que le debe ser lo que es: Capataz.



Entrada de la Virgen de la Estrella.
Domingo de Ramos 2014.
Video de la Oliva de Salteras.



El Cristo de las Penas según Juan Carreño

Padre, cuñado y abuelo de estrellistas, este artista del retoque fotográfico y de la pintura trabajó toda su vida en el Barrio León. Peteneciente a una generación de autodidactas y de enorme calidad, plasmó en 1993 esta mirada del Cristo de las Penas, ahora enmarcada en la sacristía.





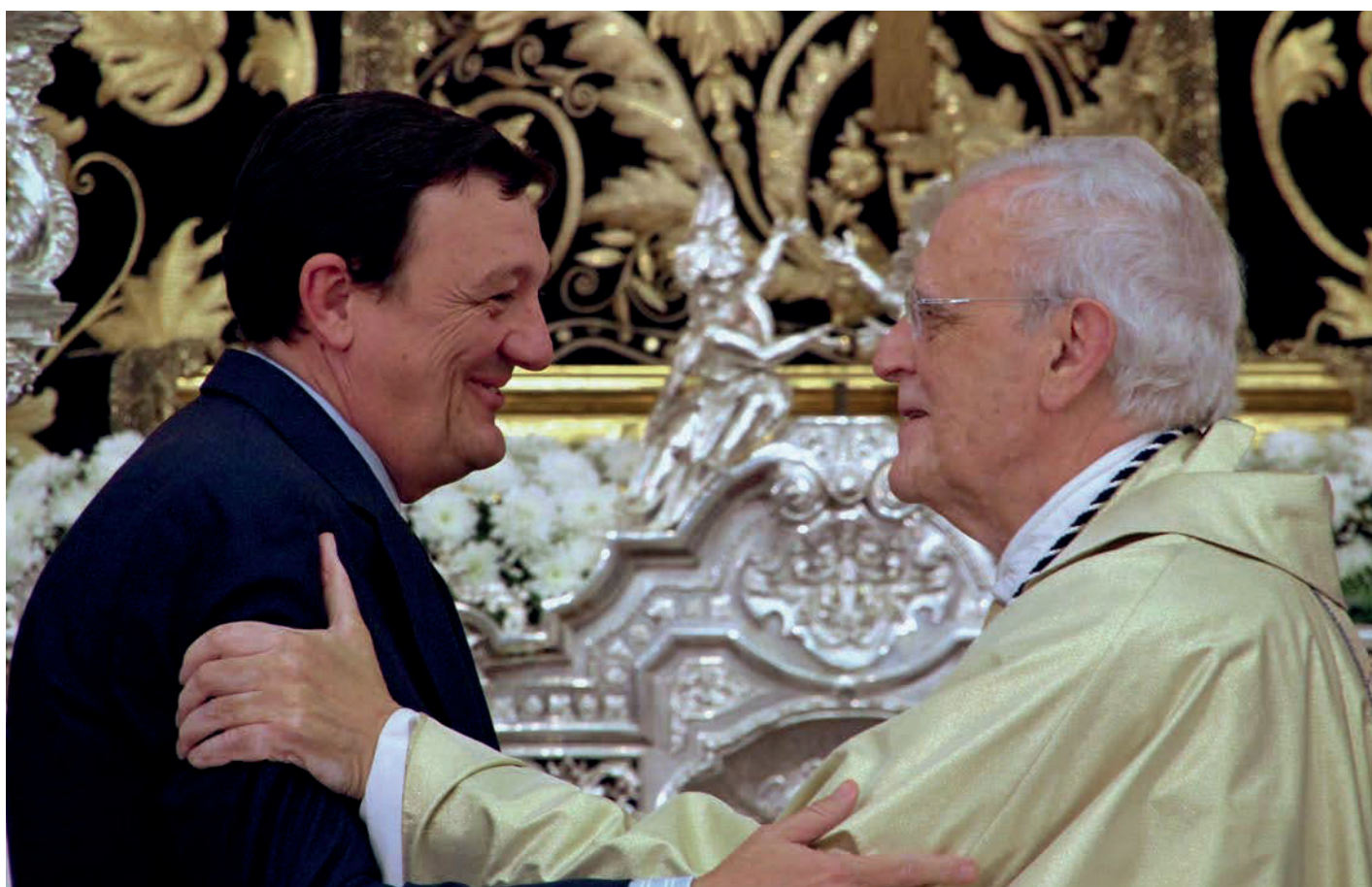
EL CARDENAL



“La apoteosis de la Coronación de la Estrella es un recuerdo muy vivo e imborrable”

Por Javier Blanco

Tenía 65 años. Lejos de jubilarse, el por entonces arzobispo de Sevilla, Carlos Amigo Vallejo, ofició el pontifical en el que tuvo lugar la Coronación Canónica de María Santísima de la Estrella aquel histórico 31 de octubre de 1999. Fue en la Catedral, bailaron los seises de forma excepcional y puso fin al Congreso Internacional de Hermandades y Religiosidad Popular que se celebró en Sevilla durante esos días. Amigo Vallejo tiene hoy 80 años, es cardenal y arzobispo emérito de Sevilla, y recuerda con cariño aquel día como si fuera ayer. Vino a La Estrella 15 años de aquel día.



¿Qué recuerdo tiene de la Coronación Canónica de la Virgen de la Estrella 15 años después?

Pues un recuerdo muy vivo. Fue un acontecimiento muy importante dentro de ese Congreso de Religiosidad Popular y de Hermandades y Cofradías, y naturalmente todo aquello se preparó muy bien. Pero la

apoteosis fue ya con la Coronación Canónica de la Virgen de la Estrella. Son recuerdos muy vivos e imborrables.

¿Está satisfecho de haber coronado a tantas imágenes marianas en Sevilla?

Naturalmente todo esto supone un acto muy importante de oración a la Santísima Virgen María. Eran



momentos muy emotivos aquellos de coronar a una imagen. Entre tantas coronaciones, cada una ha tenido su singularidad, su estilo propio. No es que las recuerde todas, pero muchas de ellas sí. Siempre son momentos que se quedan muy vivos.

Le llaman mucho aún desde Sevilla. ¿Se encuentra a gusto en esta ciudad?

La verdad es que me encuentro muy a gusto. No siempre puedo acudir a todas las invitaciones que se me hacen pero claro, he estado 28 años en Sevilla, y naturalmente he estado en tantos sitios y conocido a tantas personas que siempre es muy grato volver y encontrarse sobre todo con aquellas personas con las que hemos colaborado codo a codo para servir a la Iglesia de Sevilla.



¿Cómo se encuentra de salud?

Me encuentro muy bien gracias a Dios, ya repuesto de esa enfermedad y bendiciendo a Dios por los años de vida y poder seguir haciendo un poco de bien en la Iglesia.

¿Cómo vivió ese tiempo en el hospital?

Yo no fui consciente en ningún momento de toda la gravedad que era. Me lo contaron después los médicos y el hermano Pablo. La fuerza de la fe: uno ha vivido todos los años con las manos extendidas para cuando Dios quisiera venir a recogerlas. En esa actitud estaba, sin ninguna angustia, sin ningún miedo de nada, sino bendiciendo a Dios. No le pedía tanto que me curara, sino que me diera fortaleza para llevar los dolores, que tampoco fueron muchos. Es simplemente como una cicatriz que tiene uno para enseñársela a los amigos y

que digan '¡pero qué tío más valiente!'

¿Está bien en Madrid o le gustaría estar aquí, en Sevilla?

Son 28 años en Sevilla y no puedo decir que me da igual. No, no me da igual. Aquí hay muchas personas a las que quiero. Acabo de ver a un niño que bauticé yo de una mujer cuyo padre era de mi pueblo y le destinaron aquí y que era profesor. A su nieto quería que lo bautizara yo. Este niño tiene actualmente no sé si 13 o 14 años. ¿Dónde me gustaría vivir? Donde pueda hacer bien a los demás. Parece casi un poco de presunción, pero la verdad es que no. En Madrid tengo el domicilio oficial, pero estoy continuamente viajando.

Viaje mucho, por ejemplo, a Roma, ¿no?

A Roma es obligado. Los cardenales somos los que es-



tamos más cerca del Santo Padre. A veces son celebraciones, otras son reuniones, cónclaves, consistorios... Y está uno muy cerca de lo que el Papa, en este caso el Papa Francisco, quiera de nosotros.

¿Le ha hablado al Papa Francisco sobre la Semana Santa o sabe si la conoce, que en Sevilla es tan importante?

La Semana Santa de Sevilla es muy conocida, y especialmente en Hispanoamérica. Él, aparte de que ha estado temporadas en España, conoce la Semana Santa de Sevilla igual que conoce la Iglesia de España. Pero sobre todo es porque Sevilla tiene mucha proyección en América, aunque no sea la ciudad más populosa de España, pero Sevilla es conocida por todo y para cualquier hispanoamericano su deseo es visitar esta ciudad de Sevilla.

Él Papa co-
noce la Se-
mana Santa
de Sevilla
igual que co-
noce la Iglesia
de España

Costaleros

¿Por qué salgo?



José Manuel Barat.

Cristo. Policía Local. Hermano desde hace 37 años. 11 de costalero. “Lo cierto es que este mundo empezó a despertar en mí curiosidad desde muy temprana edad, ya que recuerdo que le daba la tabarra a mi padre para que me llevara a ver los ensayos de la Estrella. Creo que todo ello surge por la fe y la devoción, y con posterioridad, a la misma se le suma la vocación, en la que ya confluyen factores como la amistad, exigencia, ilusión, pasión, nervios”.

Jesús Rodríguez de Guzmán,

52 años. Autónomo. Hermano desde los 7 años en que salía de nazareno desde San Jacinto. “Mi primer año fue 1985 y el salgo de costalero porque ésta es mi Hermandad y tengo una gran devoción por motivo familiares y mucha fe en mi Cristo de Las Penas, al cual he acudido en ocasiones y siempre me ha ayudado. Mientras pueda viviré los Domingos de Ramos bajo las trabajadoras y, cuando llegue el momento, alumbrándole con la luz de mi cirio”.



Santos Suárez Goyguro.

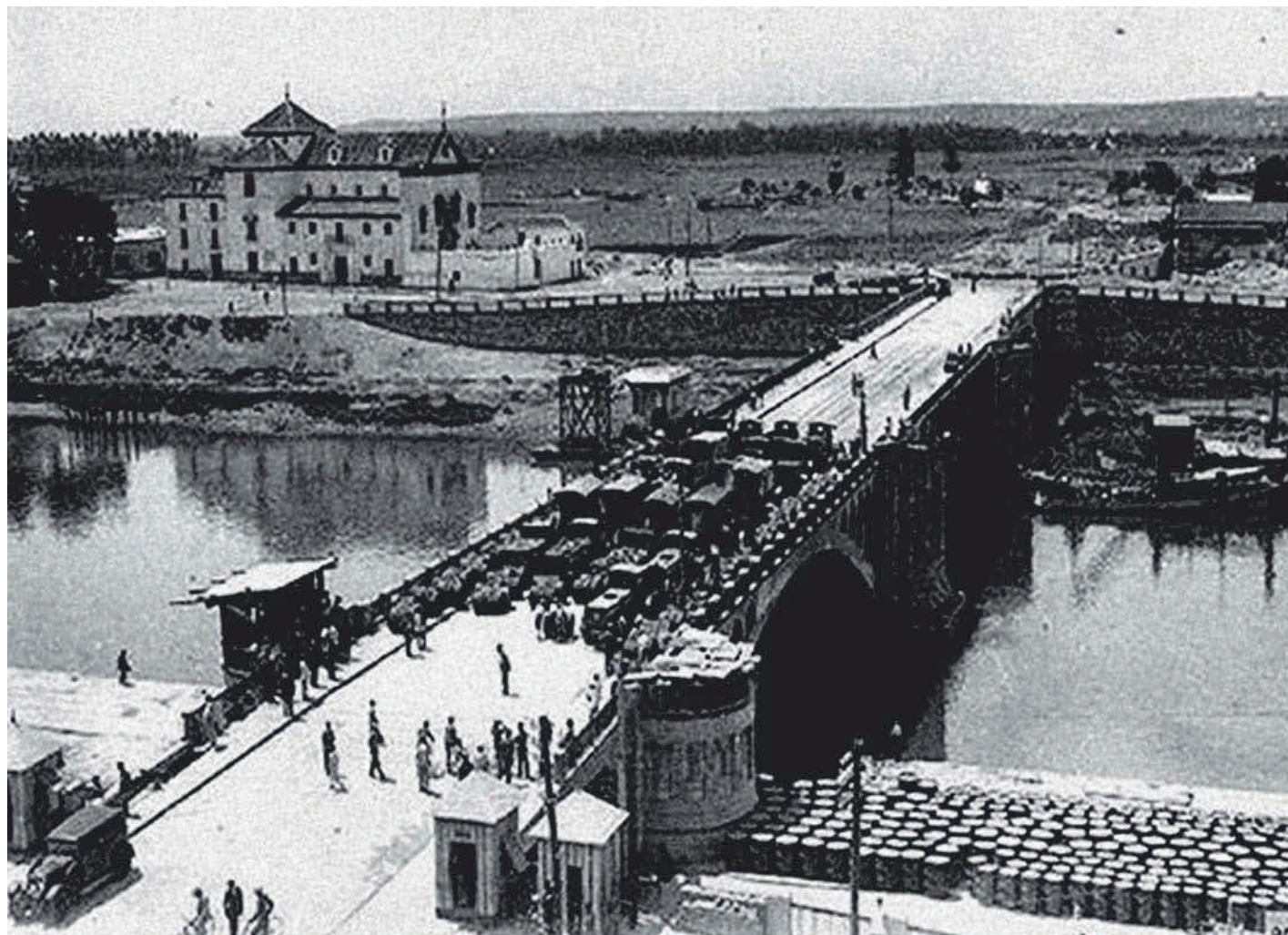
Autónomo. “Pertenezco a la Hermandad desde 1964. Mis primeros Domingos de Ramos transcurrieron siempre con una varita delante de la presidencia del paso de Cristo, con mi padre. Fue el Domingo de Resurrección de 1978, cuando un grupo de doce jóvenes, nos dispusimos a llevar la parihuela con los jerséis puestos a modo de costales hasta el almacén de la C/ Voluntad. ¿Por qué soy costalero? Por devoción, por afición, pero fundamentalmente por fe.

Rafael Barrasa Sánchez, Fali.

Costalero del Señor de las Penas. Montador. Padre de dos hijas, Alba y Estrella. “Salgo de costalero por tradición familiar habiendo sido costalero del Señor de las Penas antes que hermano de la Hermandad. A día de hoy ya son 27 años debajo y desde que empecé he ido aumentando mi familia con esta otra familia que es la cuadrilla y todos los compañeros que he conocido en todos estos años, motivo por el que, mientras tenga fuerzas, seguiré si Él así lo desea”.



AÑO TERESIANO



Santa Teresa en Triana. Cerca de La Estrella.

Por Fray Juan Dobado O.C.D

Este año del V Centenario de Santa Teresa, no queremos dejar pasar esta celebración para ir además a un periodo histórico especialmente importante para la Estrella. Pero antes, nos situamos en la historia. Santa Teresa comenzó a fundar conventos del Carmelo Descalzo en 1562, empezando en Ávila y llegando a otras localidades de Castilla. En febrero de 1575 entra en tierras andaluzas, fundando un convento en Beas de Segura (Jaén). Allí se encuentra con el padre Jerónimo Gracián y éste le ordena que funde en Sevilla. En la capital hispalense ya había un convento de carmelitas descalzos fundado en 1574 en una ermita denominada de Los Remedios. Sale el 18 de mayo, viajan en cuatro carros, van la Santa y seis monjas, con dos sacerdotes y un caballero. En Sevilla le espera el padre Mariano,

del convento de Los Remedios, pasan por Córdoba y Écija hasta que llegan a la capital hispalense.

Tras nueve días de viaje, entran en Sevilla un jueves día 26 de mayo de 1575. Teresa queda impresionada de la grandiosidad de la ciudad, de las innumerables gentes que la pueblan. La misa se celebró el día 29 de mayo, fiesta de la Santísima Trinidad, inaugurándose oficialmente la fundación. Es priora María de San José y entra la primera novicia ese día, Beatriz de Chaves. El convento le encanta a Santa Teresa, desde la parte posterior puede ver las galeras que llegan al Arenal: “Piensa que es poco tener casa a donde pueda ver esas galeras”, escribe ella. El día 28 de mayo fue la inauguración, la ciudad organiza una solemne procesión con



El éxtasis de Santa Teresa de Bernini

numeroso clero y cofradías, preside el Arzobispo, siendo conocida la anécdota de que al pedirle la Santa la bendición fue el prelado el que se arrodilló ante Santa Teresa y ella lo bendijo. Ella lo cuenta: “Y las calles tan aderezadas y con tanta música y ministriles, que me dijo el santo prior de las Cuevas, que nunca tal había visto en Sevilla; que conocidamente se vio ser obra de Dios. Fue él en la procesión, que no lo acostumbraba. El arzobispo puso el Santísimo Sacramento. Veis aquí, hijas, las pobres descalzas honradas de todos, que no parecía aquel tiempo antes que había de haber agua para ellas, aunque hay hartos en aquel río. La gente que vino fue cosa excesiva” (Fundaciones 25, 13).

Santa Teresa está un año prácticamente viviendo en Sevilla. Durante el periodo de acomodo de las dos viviendas para convento, sabemos que visitó el Convento de Nuestra Señora de Los Remedios, primera fundación de carmelitas descalzos en Sevilla el 5 de enero de 1574. Mientras preparaban el convento, la Santa visitaría a sus hermanos de Triana tal vez en varias ocasiones. No sólo iría acompañada por fray Mariano, sino que también lo haría cuando viniese el

padre Jerónimo Gracián, su confesor, que estuvo viviendo en este convento trianero mucho tiempo. Los Remedios era un convento grande con una gran huerta. Para llegar allí la Santa atravesaría el puente de barcas y recorrería algunas de sus calles. En la parroquia de Santa Ana consta la presencia de la Santa en su interior, es lo más normal que ella hiciese una visita al Santísimo Sacramento y admirara su interior.

¿No sería lo más lógico que Santa Teresa visitase el convento de la Victoria de los frailes mínimos de Triana? Lo más probable es que sí, ya que la santa era muy devota de visitar los sagrarios por donde pasaba. Este convento de los mínimos se había fundado en 1512. Unos años después, en 1566, se establece la Cofradía de La Estrella, formada por cargadores de mercancías en el puerto de Sevilla. Tomarán “por intercesora e verdadera guía a la bienaventurada siempre Virgen María Nuestra Señora de la Estrella a quien tenemos por abogada y Patrona”. Nada sabemos de la primera imagen de la Estrella, advocación gloriosa, de esta corporación, que recibiría culto en el convento mínimo y ante la cual pudo orar la misma

santa Teresa en 1575. Dentro del mismo templo estaba la cofradía de la Entrada en Jerusalén, así como en la calle Pelay Correa había una cofradía del Eccehomo, junto con la del Buen Viaje, en santa Ana, son algunas de las corporaciones penitenciales que pudo descubrir la santa en Triana.

La mayor parte de las antiguas cofradías penitenciales han desaparecido. Como el primer convento de las carmelitas descalzas fundado en la actual calle Zaragoza, daba en su parte trasera al Arenal, es probable que la santa presenciara desde la clausura algunas de las procesiones de la Semana Santa de Sevilla en 1576, y rezase ante algunas de las imágenes impresionantes de aquella época como el Crucificado de la Preciosa Sangre, de lo que se denominaban “de las costillas”, que se venera en la capilla del Baratillo, testigo de la Pasión del Quinientos en Sevilla. El año anterior a la llegada de la santa, Juan Bautista Vázquez “el Viejo” había tallado el Cristo de Burgos. En 1575, año en que la santa viene a fundar, entrega Marcos Cabrera el Cristo de Museo. Ya existía también y se veneraba el

¿No sería lógico que Santa Teresa visitara el Convento de la Victoria de los Frailes Mínimos en 1575? Lo más probable es que sí.

Cristo de la Vera Cruz. No sabemos si ya cerraba los desfiles procesionales la Soledad de San Lorenzo, desde su antigua sede del Carmen, o la Virgen del Rosario de Montesión, las dos dolorosas más antiguas en Sevilla. Aún no habían llegado las magníficas tallas del barroco sevillano. Hoy, la corporación penitencial de la Estrella da culto a una reliquia de la insigne Doctora de la Iglesia, en la peana de la Venerada Imagen de María Santísima de la Estrella, lo que pudo comenzar con una providencial visita de la santa mística a la Victoria es ya una realidad: Santa Teresa a los pies de Santa María, Estrella de los mares.



Web V Centenario Nacimiento Santa Teresa de Jesús



SANJACINTO



Parte de los nazarenos saldrán este año del centro educativo

Por José Jesús Pérez Álvarez

Al principio, estaban los cofrades... Fueron veinticuatro panaderos de horneada devoción, los que comenzaron a amasar esta historia de piedad, de impiedad, de luto y de risas infantiles en torno a unos muros. Estos veinticuatro, tan linajudos para nosotros como los seculares regidores de la Ciudad, tuvieron la iniciativa de fundar la cofradía de Nuestra Señora de la Candelaria y San Ginés, comprando después, con el mismo empuje, un solar en la Cava vieja de Triana para edificar una casa-hospital. Fueron estos veinticuatro. Después, vinieron los frailes, las tropas francesas, los milicianos nacionales, los moribundos de las epidemias, los bailaores y los niños de babi escolar.

A principios del siglo XVII, la iglesia del hospital o ermita de la Candelaria era ya una realidad, a la que se fue sumando la cofradía de la Tentación de Cristo en el Desierto y Nuestra Señora de los Peligros (1633) y, con posterioridad, en 1656, la cofradía del Santísimo Cristo de las Penas, Triunfo de la Cruz y María Santísima del Amparo.

Con el tiempo, este enclave de raigambre cofrade, cambiaría de dueños. La comunidad de San Jacinto, de frailes dominicos, inicialmente instalados en el sitio conocido por Cantalobos, cerca del hospital de San Lázaro, se mostró interesada en cambiar de sede de-

bido a la insalubridad de su primera ubicación. Después de largas negociaciones, en 1673, se llega a un definitivo acuerdo con la corporación propietaria de la iglesia, entre cuyos hermanos se contaba Diego Granada y Mosquera, fundador a su vez de la cofradía de las Penas, convirtiéndose los frailes en los nuevos propietarios de la ermita y del hospital, donde se asentaron.

Otro cambio importante se produjo a raíz del hundimiento de la iglesia que se había construido sobre la antigua ermita de la Candelaria, el 30 de mayo de 1730. Se decide entonces la construcción de una nueva, la actual de Matías de Figueroa, que se inauguró el 29 de enero de 1775.

Con el siglo XIX llegaron los franceses y los conventos de la ciudad pasaron a convertirse en alojamiento de tropa y caballería. San Jacinto no fue una excepción. El claustro fue ocupado por el escuadrón. Cuando se retiraron, los frailes reclamaron su devolución, pero las milicias del pueblo habían ocupado gran parte de lo que ya se había convertido en un cuartel. Se impuso, entonces, la convivencia. En 1821, y ante un conato de epidemia, las autoridades dispusieron que el convento se usara como hospital para los enfermos del barrio. De nuevo, un hospital. En esta situación, los dominicos tuvieron que trasladarse al convento de San Pablo.

Fue en 1822 cuando surge la primera iniciativa, de mano del Alcalde de Sevilla Félix María Hidalgo, para que en el convento se instalaran las escuelas municipales que, por entonces, estaban en casas particulares. Finalmente, el proyecto no prosperó. Con la Desamortización, el edificio fue a parar a manos de un particular, que entendía que el solar era más valioso que lo edificado, y se propuso derribarlo. Afortunadamente, no pudo llevar a cabo su intención debido al pleito interpuesto por la hermandad de la Candelaria “por el perjuicio que causaría a la Iglesia en que se haya establecida”. La paralización de la demolición, en los tribunales, le vino bien a los aficionados del barrio a las artes dramáticas y musicales. El espacio interior del convento se demostraba tan polivalente en el uso, que el 26 de julio de 1844 abrió sus puertas el “Teatro Guadalquivir”. El claustro seguía siendo un camino al “paraíso”. Hasta 1851, este “Teatro de Triana” puso en escena obras dramáticas, pero también espectáculos de cante y baile. El 30 de octubre de 1849, se promulga una Real Orden por la que se determina que aquellos edificios provenientes de comunidades religiosas extintas que no se dediquen al culto o a “objetos de utilidad común” por los Ayuntamientos, se enajenasen. El Ayuntamiento, recupera entonces el proyecto de instalación de escuelas públicas y el 22 de marzo de 1850 solicita a la Reina Isabel II la cesión del antiguo convento. “De este modo puede ampliarse

la instrucción hasta el punto que requiere indispensablemente un barrio tan populoso...”. La petición fue contestada afirmativamente mediante Real Orden de 4 de julio del mismo año y el día 20, el Ayuntamiento se hizo cargo del edificio. Durante los dos años siguientes, se proyectaron y ejecutaron las obras indispensables para el nuevo uso, con la intervención del

La Hermandad de la Candelaria, primitiva propietaria de la iglesia, evitó en el siglo XIX el derribo del convento dominico.

afamado arquitecto Balbino Marrón, que informó al Ayuntamiento que “tratándose de unas escuelas a que concurrirán gran número de alumnos de aulas no hay posibilidad de hacerse en otro edificio tan amplio en el expresado Barrio”. Una vez concluidos los trabajos de reparación, en el mes de julio de 1852, todo quedó dispuesto para la apertura de la escuela.

Las ventajas de la arquitectura heredada y la tradicional falta de fondos para obras de reforma, posibilitaron que la fisonomía del edificio se mantuviera

El actual aspecto del edificio data de las obras que dirigió el arquitecto Antonio Arévalo entre los años 1931 y 1935

casi inalterada hasta 1931. Hasta entonces, el acceso al colegio se hacía a través de un pasadizo cuya puerta de entrada estaba en los jardines delanteros de la iglesia, tal y como se puede observar en la fotografía de Serrano que recoge la salida de nuestra cofradía. La parte que daba a Pagés del Corro, estaba ocupada por edificaciones y en las estancias se alojaban los maestros, que vivieron en el recinto hasta 1927.

En la misma fotografía, se puede apreciar un azu-



Aspecto que presentaba el recinto de la Iglesia y el ex- convento hasta su remodelación en 1931

lejo (regalado por el ceramista Ramos Rejano) en la pared lateral del colegio que señalaba la entrada a la “Biblioteca Popular”. Éste fue un proyecto ideado en 1917 por el entonces concejal Santiago Montoto. La idea fue bien acogida en el Ayuntamiento y el día 11 de marzo de 1918 quedó inaugurada, manteniéndose hasta su traslado, en 1927, al colegio “Reina Victoria”.

¿Y sus antiguos dueños? En 1909, después de sufrir los estragos de la exclaustración, se restauró la comunidad de dominicos en Sevilla. Volvieron a encargarse

del culto en la iglesia de San Jacinto, ocupando algunas dependencias encima de la sacristía. Estas instalaciones se mostraban tan escasas que, en 1918, la comunidad se traslada a la Capilla del Dulce Nombre de Jesús, en el centro de Sevilla, aunque la iglesia trianera siguió atendida por los frailes. Esta situación pudo cambiar en 1925, ya que hubo un proyecto de cesión temporal de la iglesia a los Padres Paúles, pero no se materializó. A partir de 1930, volvieron algunos dominicos a residir en San Jacinto.

Entre 1931 y 1935, se llevan a cabo nuevas obras



Por el edificio
han pasado
frailes, tropas
francesas,
milicianos,
moribundos
de las epide-
mias y esco-
lares



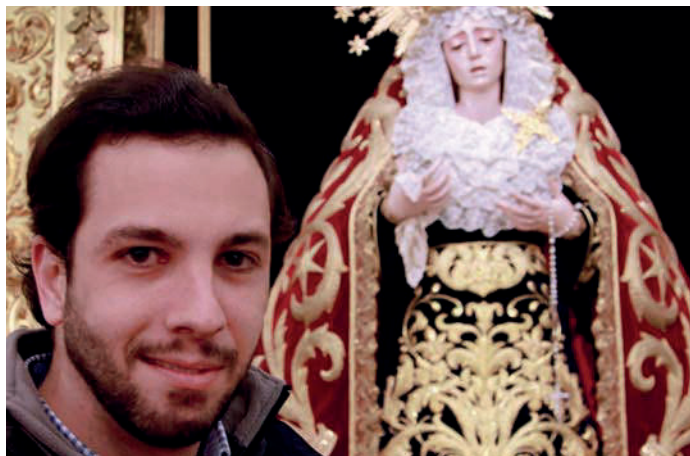
en el colegio, dirigidas por el arquitecto Antonio Arévalo, que determinarán el aspecto actual del edificio. Lo más destacable fue la apertura hacia la calle Pagés del Corro, mediante una fachada precedida por un gran espacio abierto, que se consiguió demoliendo las edificaciones que había entre el claustro y la calle. Con la reapertura, se decide que el colegio acoja solo a niñas, quedando el cercano “José María del Campo” (“Reina Victoria”) para niños. En cuanto a los dominicos, hicieron un último intento, en 1964, de recuperar el convento para poner unas escuelas profesionales, pero no contó con la aprobación de las

autoridades.

Desde entonces, el colegio continúa su labor en el barrio. Muchos han sido los trianeros educados entre solera de patio, galerías y azulejos. Recordamos aquí a “Gracia de Triana” y a Paquita Rico, entre tantas alumnas. Este año, el antiguo claustro acogerá nuevos ocupantes que son, sin embargo, viejos conocidos: los cofrades de la Estrella. Será solo por unas horas, pero seguro que no podremos evitar el repelucio de sentirnos nazarenos, otra vez o por vez primera, en la Cava vieja, renovando una memoria de siglos.

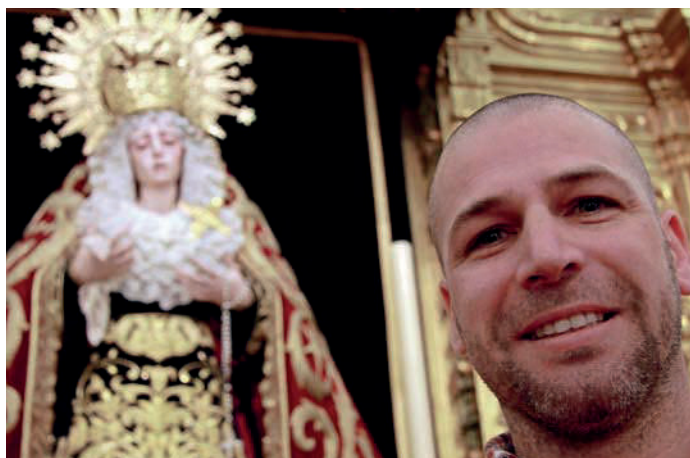
Costaleros

¿Por qué salgo?



Santiago Majarón Garrido. 38 años.

Visitador Médico. 21 años como hermano y costalero de la Virgen desde 1997. “Me hice hermano de La Estrella por devoción a sus titulares. Después de varios años intentándolo tuve la gran fortuna de poder formar parte de la cuadrilla. Y he tenido la oportunidad de vivir grandes momentos y emociones: Domingo de Ramos, Coronación, salida extraordinaria y otros días muy importantes para mi familia en como las juras de mis hijos como hermanos y mi boda ante Ella”.



Álvaro Infantes Regalado.

26 años de hermano: “Me cuentan que mi bisabuelo fue costalero. Vivir el paseo magistral de la Coronación fue el detonante para ser su costalero. Era un joven interesado por el mundo de abajo y nazareno y devoto de la Estrella. Este año cumpliré quince Domingos de Ramos bajo su manto y al igual que el de 2001 vuelve a ser muy especial. Un pequeño con un año recién cumplido y del que tanto le hablo a Ella será su monaguillo, mi hijo Antonio”.

Alfonso Sanféliz Charro.

Hermano desde 1991. “He vivido instantes inigualables como haber sido monaguillo de la Virgen en su coronación. Actualmente, formo parte de la Bolsa de Caridad, pilar básico de nuestra hermandad. Puedo afirmar el orgullo que me supone vivir el día a día bajo la protección de la Virgen a la que me llevó a ser su costalero en 2009, siendo para mí una demostración de fe, fuerza y amor todos los días de mi vida”.



Manuel Bazán Hidalgo. 35 años.

7 años de hermano y 6 en la cuadrilla. “Llegué a la hermandad gracias a mi mujer y su familia, y desde el primer instante la Virgen me atrapó y supe que quería ser uno de esos pocos afortunados que la sacan los Domingos de Ramos para que toda Sevilla la vea. Cuando llegué no conocía apenas a nadie y nadie a mí, pero el trato y el cariño que me dieron, especialmente en la cuadrilla del palio, me hizo sentir que estaba en el mejor sitio: bajo la Estrella”.



MONTESIÓN



Elogio del nácar. La Virgen del Rosario vino a la Capilla

Por José Antonio Rodríguez

Hay poesías que no requieren un trozo de papel en el que crecerse. Ni precisan que se unan letras en ese baile de rimas que construye la inspiración. Hay poesías que no les hace falta cuaderno, ni renglones en los que asentar sus sílabas porque, sencillamente, hay momentos o escenas que, en sí, son pura poesía.

Sin el apoyo de un pupitre ni de una máquina de escribir. Sin que la tinta descorra su filigrana de hilos de azabache por el blanco de una hoja. Sin necesidad de que venga el poeta a explicar nada, haciendo revivir la frase de “una imagen vale más que mil palabras”. La Virgen del Rosario en casa de la Estrella. Blancas

lozas de barro. Damas de pieles cristalinas uniendo en un tiempo tanto. Si hay poemas que necesitaron tomos, éste se escribió en el aire, sin más soporte que el barrio ni más tinta que su fe.

La Virgen que al Jueves lo mismo lo hace Santo que lo convierte en mercadillo, salió del barrio de las tiendas de cestas de mimbre y las mesas de camilla para cruzar al otro lado del mundo. Porque, en cierta medida, llegar a Triana era como atravesar el océano en aquel tiempo en el que alumbraron a la Virgen del Rosario. Como si los armadores de buques que fundaron la hermandad de Montesión les hubiera dado por



hacer una nueva travesía que, en lugar de las Indias, apuntara a Triana. Y es que, de alguna manera, son más contundentes los lazos que las unen que el río que las separa. Y así salió la Virgen del Rosario, a las horas en las que partían los barcos, con la noche de noviembre rezumando el frío de los difuntos. El gélido calor de la ausencia. Con las farolas de las calles arrojando su penumbra sobre la dolorosa, ligera de equipaje, con la candelería antigua jugando su luz en la pátina de la plata del palio de cajón.

Sevilla tiene amaneceres perfectos. Que parecen conjugados en un óleo. Y cuando el sol comenzaba a ganarle la partida a las azoteas, sobre el río cruzaba el nácar de la Feria su tránsito lloroso hasta el arrabal. Con ella venía el olor del mercado, las historias corrientes de sus vecinos, la sonrisa de la Chéster, las flores de talco de Paleteiro y los azulejos de la Virgen de la Esperanza. Todo cuanto la calle Feria fue. Todo cuanto la calle Feria es iba cruzando el puente de los

aros redondos, que parecían querer dibujar las cuentas de un rosario para Ella. La calle San Jacinto vestida de “Ancha la Feria”, con los campanilleros evocando un tiempo de cascabeles, guitarras y campanillas. Un tiempo perdido que sólo habita en la memoria de los que ya se fueron y resucita cada mes de noviembre. El palio llegó a la capilla a la hora que las mujeres van a la plaza, a la hora que las golondrinas dibujan en el aire su libertad.

Y allí estaba la Estrella. Como novia celebrando la fiesta de sus 15 años. Con la corona de Juan Borrero y el palio de Rodríguez Ojeda que tantas veces pasó frente a la capilla del Rosario cuando, en otro tiempo, cobijaba a la Esperanza. Qué dos mujeres de barrio. Mujeres de un mismo tiempo y de un dolor paralelo. Qué conversación de Madres. Qué diálogo de angustia en la ternura de sus labios reposando. Allí estaban las dos compartiendo la inclinación baja y esquiva de sus miradas. El color del tiempo teñido de nácar.



SALIDA2014



Crónica bajo el antifaz. Las vivencias de una maniguetera

Por Marga Castillo

Bajo mi antifaz de terciopelo de un Domingo de Ramos que permanecerá en mi corazón y en mi memoria mientras viva, pude disfrutar de una experiencia inolvidable que aunque quiera describir hoy, me faltan las palabras. Y me faltan las palabras porque se las tragó el sentimiento y la emoción de una estación de penitencia que se me hizo muy corta, demasiado corta y absolutamente intensa. Una estación que se me fue como agua entre los dedos y que llevaba disfrutando desde unos meses antes porque lo cierto es que el 13

de abril de 2014 empezó mucho antes de esa fecha para mí.

Una llamada al móvil un par de meses antes de mi muy querido Sergio Cornejo, autorizado por mi muy querido también Manolo González, nuestro Hermano Mayor, clavó en mi alma la inmensa felicidad de una noticia tan inesperada que me dejó sin palabras. Una noticia que tardé en asimilar, y que casi sin aliento, me hizo preguntar: “Oye, pero ¿esto es en serio?, ¿de verdad que no es una broma?” La voz tranquila y alegre de Sergio no dejaba lugar a dudas. Recuerdo que iba a tomar café, acompañada de un amigo, y al colgar esa



llamada, se lo dije atropelladamente mientras mi pensamiento voló junto a mi padre. Recuerdo que esa noche, me llamó nuestro Hermano Mayor para confirmar que era cierto y darme la enhorabuena. Yo seguía en una nube: ¡maniguetera del paso de palio!

Pedí permiso para contarlo, necesitaba compartir mi alegría con mis hijas, con mi madre y mis hermanos. La alegría que mi familia sintió, multiplicó la que yo ya sentía. Tanto gozo no me cabía en el cuerpo, el corazón me iba a estallar y me preguntaba cómo iba a tener paciencia hasta que llegara ese ansiado 13 de abril. Veía una dulce condena en esa espera.

Después de
dos años de
lluvias, disfru-
tamos de un
día radiante.



Mi padre fue maniguetero al cumplir 50 años de hermano y recuerdo que fue para él una de sus mejores estaciones de penitencia, “una paliza maravillosa”. Y, claro, me acordé de mi padre, de lo orgulloso que se sentiría de este honor y este privilegio que se me había concedido y por el que siempre estaré eternamente agradecida.

Los recuerdos se me atropellan. Millones de miradas al cielo y mil consultas a la App del tiempo. Ponerme la túnica, los zapatos relucientes, el pelo recogido, los bolsillos llenos de medallitas y estampas, meter prisa a mis hijas, el taxi, recoger a mis sobrinos en la esquina de Evangelista,... y recorrer el pasillo hasta el callejón para reunirme con Ella, para ponerme a su lado y acompañarla en una tarde-noche que quería que fuera eterna.

Los últimos preparativos en la Capilla mientras yo buscaba su mirada una y otra vez y me preguntaba si yo me merecía ese privilegio de estar a su lado todo el camino, casi de su mano, casi hombro con hombro, yo buscaba no sé qué en su mirada, quizás su aprobación,... y me pareció adivinar una sonrisa serena que me tranquilizó de golpe. Le encomendé mil cosas, le pedí por mis seres queridos, por mis amigos, por mi

Hermandad. Y también le di las gracias por tantas y tantas cosas. Algo más tarde y en un no parar, los diputados organizando sus tramos, los últimos ajustes de capirote, los guantes blancos resplandecientes; y, por fin, la gran familia estrellista saliendo a la calle...

Mi sueño ya era una realidad: maniguetera trasera izquierda de María Santísima de la Estrella. Muchas impresiones, muchas fotos fijas clavadas en mi retina y mucha emoción desbordada en lágrimas bajo el anonimato de mi capirote al escuchar las palabras sencillas de una madre que acercó su bebé, no más de la cuarentena, al manto, por San Pablo, mientras le decía: “Curámelo, que está malito”.

Apretones, empujones, codazos, pisotones,... todo era bienvenido porque descubrí, desde que pusimos un pie en San Jacinto, que mi Estrella no es sólo patrimonio de nuestra Hermandad, que no sólo la queremos nosotros sino que millones de sevillanos la aclamaban a su paso con piropos y con miradas mudas que lo decían todo. Me sentí, esta vez de una forma distinta, muy orgullosa de ser su hija. Qué regalo escuchar tantas cosas maravillosas que le dicen a Tu Madre.

Quise rezar el rosario que llevaba en mi bolsillo y no era capaz de concentrarme, dando vueltas una y





otra vez a la misma cuenta. Sólo supe “respirar” para no ahogarme entre tantas emociones.

Gracias de corazón: por tantos recuerdos y vivencias, por tantas personas de las que me acordé y a las que eché de menos, por tantos buenos amigos que me felicitaron por ser maniguetera y me desearon una feliz estación de penitencia alegrándose conmigo, por la felicidad con la que mis hijas disfrutaron conmigo, por todo eso y por mucho más.



Galería Fotográfica del
Domingo de Ramos







La Estrella según Antonio Garduño

Nuestro recordado Antonio Garduño pintó este hermoso pastel para su amigo José Sánchez Dubé. La fecha es la de la coronación canónica de la Virgen, el 31 de Octubre de 1999. Este cuadro fue donado por la familia de Sánchez Dubé a la Hermandad que ahora lo muestra en la Casa.



ESTADOMAYOR



El día antes Así se organiza la cofradía.

Por Álvaro Macías

Una de las tareas más ilusionantes a la hora de organizar la cofradía ocupa la mañana del Sábado de Pasión. Te lo recomiendo por si no lo has vivido porque no sabes lo que te pierdes. Mas hoy, lo que quiero explicarte es que la Estación de Penitencia, su preparación, su ajuste, es una labor de meses donde, curiosamente, los sueños se repiten una y otra vez con el mismo argumento: Cofradía. El día previo es el día de la distribución de los cirios y el Domingo de Ramos es la demostración de que todos juntos, en Hermandad, nos sentimos orgullosos de acompañar a Nuestros Titulares. Pero hay más; mucho más.

El Diputado Mayor se encarga de la organización de la cofradía, hasta ahí estamos de acuerdo. Quien piense que es labor de un día no sólo se equivoca si no que seguramente no sabe o no conoce una de las más hermosas experiencias que un cofrade sevillano tiene el honor de realizar. Y eso, lleva mucho tiempo no exento de ilusión y preocupaciones.

El informe de la cofradía, a pocos días de haber realizado la estación de penitencia, te marca la pauta de los aspectos en los que hay que incidir, mejorar y perfeccionar para la siguiente. No acaba de terminar una

La organiza-
ción del Do-
mingo de
Ramos co-
mienza
mucho antes
de lo que se
pueda pensar.



Semana Santa cuando nos ponemos a organizar la próxima. Tanto para lo bueno como para lo menos bueno, si fuera por el Diputado Mayor la cofradía saldría otra vez a la semana siguiente para poner en práctica lo aprendido de la anterior pero habrá que esperar un año también pleno de esfuerzo. La cofradía de Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella es, gracias a Dios, numerosa en cuanto a participación de los hermanos y por eso el afán de continua mejora se hace presente en todas y cada una de las reuniones preparatorias que abarcan una atención siempre especial y fraterna hacia nazarenos, acólitos, costaleros y todos los hermanos que de una forma u otra se involucran en este acto de culto del que nos sentimos orgullosos.

Es tiempo pues cuando la primavera toca a su fin y el verano empieza a despuntar, de conclusiones y de

mantener alta la llama de la colaboración y, sobre todo, de poner blanco sobre negro, y ante quienes deben saberlo, que la Hermandad lleva muchos años cumpliendo no sólo con nosotros mismos sino con todas y cuantas obligaciones nos hemos impuesto con el resto de corporaciones que componen el Domingo de Ramos. Así, cuando el verano dobla la esquina, y pasado el tiempo de recapitulación, hay que seguir en la acción pero de forma más práctica. Es el momento de tomar decisiones, de marcar las líneas maestras de la organización de la próxima cofradía con la preocupación constante de trasladar a los hermanos la realidad de que todo se hace por su seguridad y comodidad pues no debemos de olvidar que el cuerpo de diputados está en constatare vela de un elevado número de nazarenos. Por eso, quizá a veces, las decisiones, los acuerdos, las normas, que emanan de ese deseo de perfección y cuidado, pueden no ser entendidas pero no



cabe duda de que todo parte del sentido de la responsabilidad del equipo, de la Junta de Gobierno y de todos los que formamos la Hermandad. El grupo auxiliar se completa, si hubiera menester, se modifican ubicaciones de tramos si fuera preciso, se coordinan con capataces fechas de ensayo y el listado para que todos los costaleros estén cubiertos por el seguro que para esa actividad se requiere, se estrechan las relaciones con aquellas entidades que de un modo u otro están presentes el día en que estamos en las calles, bandas, proveedores, vecinos; es una labor que está ahí detrás, y que sin ella faltaría uno de los soportes de la cofradía.

Con todo eso, tras disfrutar y vivir intensamente nuestros cultos cuaresmales, es tiempo de poner en práctica todo lo diseñado. Previamente se han sucedido reuniones importantes en el Consejo de Cofradías

de coordinación entre hermandades y en el Ayuntamiento, y ante el Cecop y todo ello se plasma en un extenso informe que por un lado se refrenda en el Cabildo de Toma de Horas en lo que a hermandades se refiere y por otro, en lo que confiere a la ciudad, especificando lo relativo a seguridad ciudadana, tráfico, alumbrado, arbolado, obstáculos en las calles.

El reparto de papeletas de sitio en la Hermandad de la Estrella está coordinado por el Diputado Mayor. Es como un rito que se renueva en el que vienen a la memoria tantos y tantos hermanos que pasaron durante años ejerciendo esa labor y que con su experiencia nos indicaban el camino, si no perfecto, al menos el mejor posible para que cada hermano se provea de ese documento de identidad cofrade que es la papeleta de sitio. Ordenadores en línea, venta de accesorios para nazarenos y lugar de encuentro para casi tocar



con los dedos la dicha de un nuevo Domingo de Ramos.

Con los puestos en la cofradía ya distribuidos de nuevo hay que volver a un buen número de encuentros y reuniones. Los diputados reciben instrucciones y aportan con su conocimiento de años anteriores detalles a tener en cuenta, con los fiscales se afinan horarios y con ellos, los capataces y las bandas de música se confecciona un repertorio adecuado al acto que vamos a vivir siempre teniendo presente nuestra idiosincrasia. Es momento de aleccionar a los acólitos y monaguillos sobre su función y hasta se diseñan planos sobre los que trabajará el “servicio de cofradía” que son esos hermanos que voluntariamente renuncian a la túnica para servir a la Hermandad en todo aquello que fueran requeridos. Pero hay una circunstancia que hace que todas las reuniones, y no sólo las cercanas a Se-

mana Santa sino que es un asunto que marca los encuentros de todo el año, se multipliquen por dos. No es otra que una vez vista la previsión meteorológica de los días previos, se confecciona todo un dispositivo encaminado a que los nazarenos estén resguardados si hubiera amenaza de lluvia pues de todos es conocido que gran parte de nuestro cuerpo de nazareno se forma al descubierto. Esto obliga a nuevas e intensas reuniones con todos los responsables de la cofradía.

Y así llegamos a ese “día antes” al que hacíamos referencia al principio de estas letras. Ese día, nos afanamos en dejar toda la cofradía organizada, los priostes ultiman el altar de insignias, los pasos se van llenando de primeras miradas con flores frescas en su exorno, los mayordomos trabajan en que se provea de todo lo necesario a los nazarenos y de objetos de devoción entre los hermanos, los secretarios apuntan para el



agradecimiento las visitas que nos honran y, como un pregón de siglos, se llenan las paredes con la nómina donde el hermano conoce el lugar que le corresponde para acompañar a su Cristo y a su Virgen.

Si todavía sigues pensando que el Diputado Mayor es flor de un día ya pocas pruebas podemos presentarte para convencerte de que no. Sólo, y ya como resumen, tres cosas para acabar: la primera es que durante todo el año en la Estrella se piensa, respira, trabaja y siente en cofradía como acto de culto y de hermandad; la segunda, es que si quieres vivir una experiencia vital hermosísima vente el día antes de vestir la túnica a colaborar en tu Hermandad; y tercero, que sepas, tal como dijo un antiguo hermano que ocupó el cargo, que “sólo hay dos cosas que se es toda la vida: torero y

“Un antiguo hermano que ocupó el puesto dijo, solo hay dos cosas que se es toda la vida: torero y Diputado Mayor de Gobierno

El Diputado Mayor pone en marcha y controla la maquinaria para que pueda organizarse algo tan perfecto como es la cofradía



Diputado Mayor de Gobierno”. Por eso y por mucho más, en esa foto que ves junto a estas letras están José Antonio Lencina, Manuel Jiménez, José Pérez Cubillana, José Manuel García, Jorge Luis Carreño, Florencio Bellido, Fernando Ojeda y Álvaro Macías, Diputados Mayores de nuestra Hermandad. Ellos saben mucho de lo que se siente cuando oímos aquello de “Adelante la Cruz de Guía y que Dios nos proteja”. Pero esa, ya es otra historia.

Costaleros

¿Por qué salgo?



Gonzalo Soto Cano.

Graduado Social. 29 años. Hermano desde 2009 y costalero 3 años después. “¿Por qué soy costalero? ¿y por qué no?, entrelazamos muchos asuntos en una sola cuestión. fe, devoción a Cristo y a la Virgen, afición por el oficio de ser costalero e indudablemente lealtad a una hermandad, a la que llegué sólo y su gente me abrió los brazos al momento. En definitiva por todo lo que significa y rodea a ese Cristo que reza y mira al cielo desde Triana”.

Antonio Barón Roldán, 46 años.

Trabaja en el Parlamento de Andalucía. Nació en Melilla y llegó a Sevilla con cinco años. “A los nueve me hice hermano de la mano de Paco León, compañero de mi padre. Soy costalero del Señor desde el año 88. De niño siempre me atrajo este mundo. Finalmente pude conseguirlo y esta próxima Semana Santa hará 28 años bajo las trabajaderas. Para seguir de costalero después de tanto tiempo, tres cosas: salud y condición física, confianza de tu capataz y, sobre todo y fundamental, mucha ilusión”.



Jaime Fernández Serrano.

Técnico de Actividades Deportivas. Olímpico en Barcelona 92. 75 veces internacional con la Selección de Natación, 8 veces campeón de España y subcampeón del Mundo. “A mí me gusta decir que soy hombre de Dios bajo las trabajaderas siendo sus pies para evangelizar por Sevilla. Llevo 16 años saliendo por devoción, fe y pasión. A Dios se puede llegar de muchas maneras y esta es una más. También de servir a tu Hermandad que al final de todo es tu segunda Familia”.

Arturo García Gómez.

Ingeniero Agrícola. Hermano desde 1970. “Con 20 años saqué a la Virgen y al año siguiente al Cristo cosa que hago en la actualidad. Al mundo de las trabajaderas me arrima mi tío Paco, la Pipi. Con apenas 15 años me colocho el costal y comienzo esa singladura en la que sigo con las mismas ganas e ilusión. Cuando me preguntan por qué mi respuesta es la misma, hay que nacer siendo costalero y llevar en los genes esta bendita afición y el amor a Dios y a su Bendita Madre”.



EL ARTISTA



Miguel Ángel González Romero. Un verso en la historia.

Nacido en Sevilla en 1978, Miguel Ángel es un artista plástico especializado en pintura y en restauración cerámica. En muy poco tiempo ha conseguido un estilo muy personal en el que conviven trazos impresionistas con pinceladas contundentes. De la obra creada para nuestra portada nos habló él mismo: “La Semana Santa de Sevilla es infinita....hay versos en el aire que se respiran y te inundan el alma de primavera. Una primavera soñada, deseada, esperada con anhelo.... Con fe. Con la fe del que reza en sus desvelos....del que pide consuelo y lo haya. Para mí, pintar una obra cofrade es pintar un poema, es volcar fe sobre el lienzo blanco. Una obra cofrade de nuestra Semana Santa es a la vez, terriblemente difícil y fácil. Terriblemente difícil por todo la carga de esa poesía

eterna que guarda cada instante, cada esquina, cada levánta, cada encuentro esperado con tu imagen.... Y fácil porque una vez estás dentro de la obra sólo debes dejarte llevar y escuchar el susurro atronador que te guía. Esta obra es uno de esos versos que se respiran por Triana el domingo de ramos, algo lejana en el tiempo...la luz de la Estrella iluminando esa puerta de San Jacinto.

No quiero poner fecha a esta imagen, no pretendo recordar ese momento, si me permite prefiero verlo y sentirlo como un verso del pasado que iluminará nuestro futuro. Esta Cuaresma Miguel Ángel protagonizará una exposición de temática cofradiera en solitario en el Círculo Mercantil de la calle Sierpes.

LOS RECORRIDOS

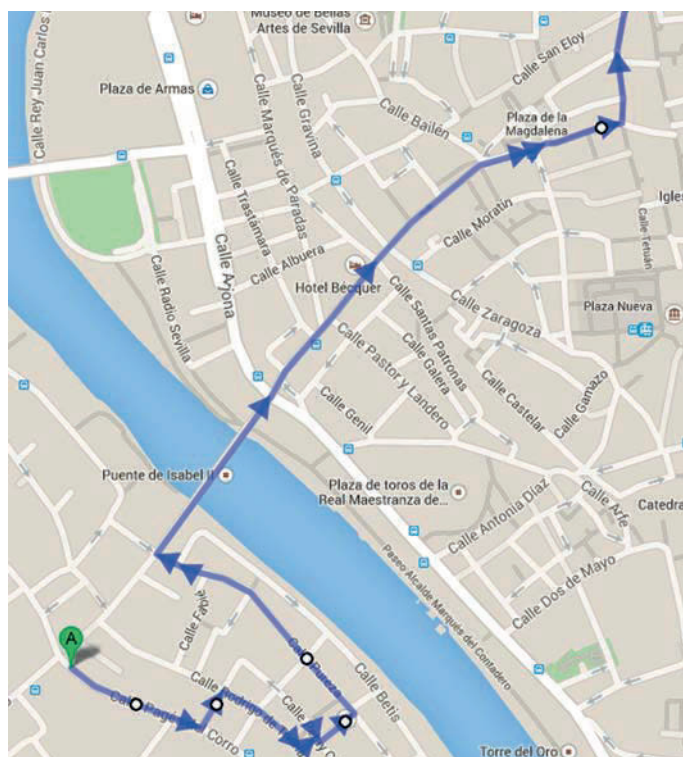
Algunos caminos Que no todos

Por M^a del Carmen Martín

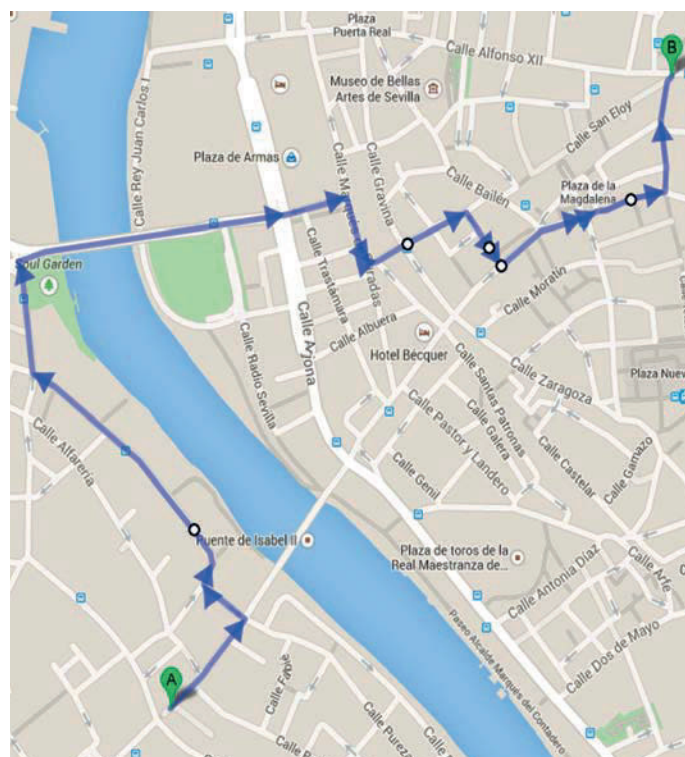


Itinerarios para una Estación de Penitencia que da carácter a nuestra Hermandad y que viene a simbolizar la iglesia caminante en el mundo. Lo dicen así nuestras reglas incidiendo en que al salir a la calle nuestra cofradía se convierte en la expresión externa y pública de la conversión interior que el pueblo ofrece al Señor. Escenarios por donde los hermanos de la Estrella van y vienen de la Catedral para renovar su fe en una vivencia entrañable de la religiosidad popular que nos distingue y de la que somos guardas y custodios. Desde que los hermanos decidían en cabildo general la salida de la procesión, variados han sido los itinerarios que se nos han hecho presentes a fuerza de años. Hora pues de recordar algunos, que no todos.

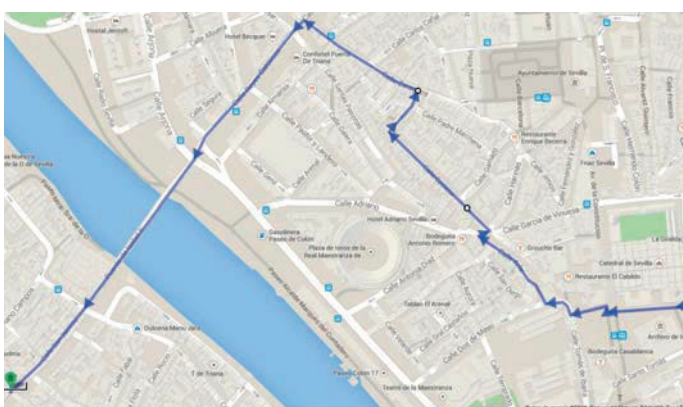
Caminos de ida que nos llevaban nada más salir de San Jacinto a buscar la Parroquia de Señora Santa Ana y que quedaron en el recuerdo gracias a las tertulias del mayordomo Guillermo Rodríguez y el capataz Manuel Bejarano de las que fuimos testigos, y de aquellas fotos de Diego, el capiller, en el pasillo de la Casa Hermandad donde la imagen de los pasos ante la fachada de Vázquez de Leca se nos hacía presente. Y así era porque la Hermandad visitaba el primer templo trianero hasta que se consideró que el rodeo debía dar paso a una distancia más liviana para llegar al puente. La cofradía nada más pisar Pagés del Corro giraría a San Jacinto hasta que la construcción de la capilla nos dejó huérfanos de la Cava de los Gitanos,



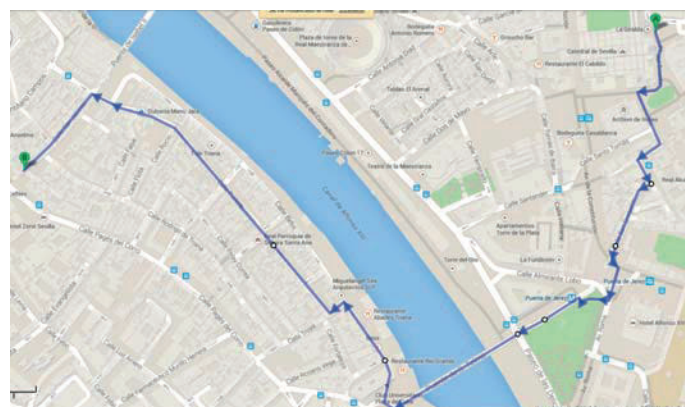
Ida por Pagés del Corro



Ida por Chapina



Vuelta por Molviedro



Vuelta por Betis

lugar de nacimiento de la Hermandad y de estancia por siglos, porque nuestra casa, nuestra nueva casa, se situaba entre el cruce más popular del barrio y el puente.

Y del Puente de Triana a la Carrera Oficial pocos cambios; ni la distancia ni las alternativas no daban para mucho. Conocemos el vídeo de los Lumière del paso de Cristo saliendo por Méndez Núñez a lo que era Plaza del Pacífico y programas de la mitad del siglo pasado que colocaban a la cofradía por Murillo después de seguir recto por Reyes Católicos a San Pablo. Las últimas décadas nos llevan a la Plaza de la Magdalena a Rioja donde, a fuerza de cariño carmelita,

nos encontramos con la cara de Nuestra Virgen envuelta en el hábito que Santa Teresa dispuso para su orden. Velázquez y O'Donnell se hacen pues surcos obligados para llegar al comienzo del camino común de las hermandades.

Tres años de ida convulsa. El Puente de Triana dijo basta una mañana de viernes santo de 1974 y por su reforma se hacía necesaria una alternativa que se fijó al año siguiente por Castilla al Callejón de la O, ahora Padre Pedro Ramos Lagares, y seguir por el paseo que lleva el nombre de la dolorosa titular de la parroquia. Los dos siguientes años, el camino fue por Castilla hasta Chapina. En ese tiempo, cuando la cofradía cru-



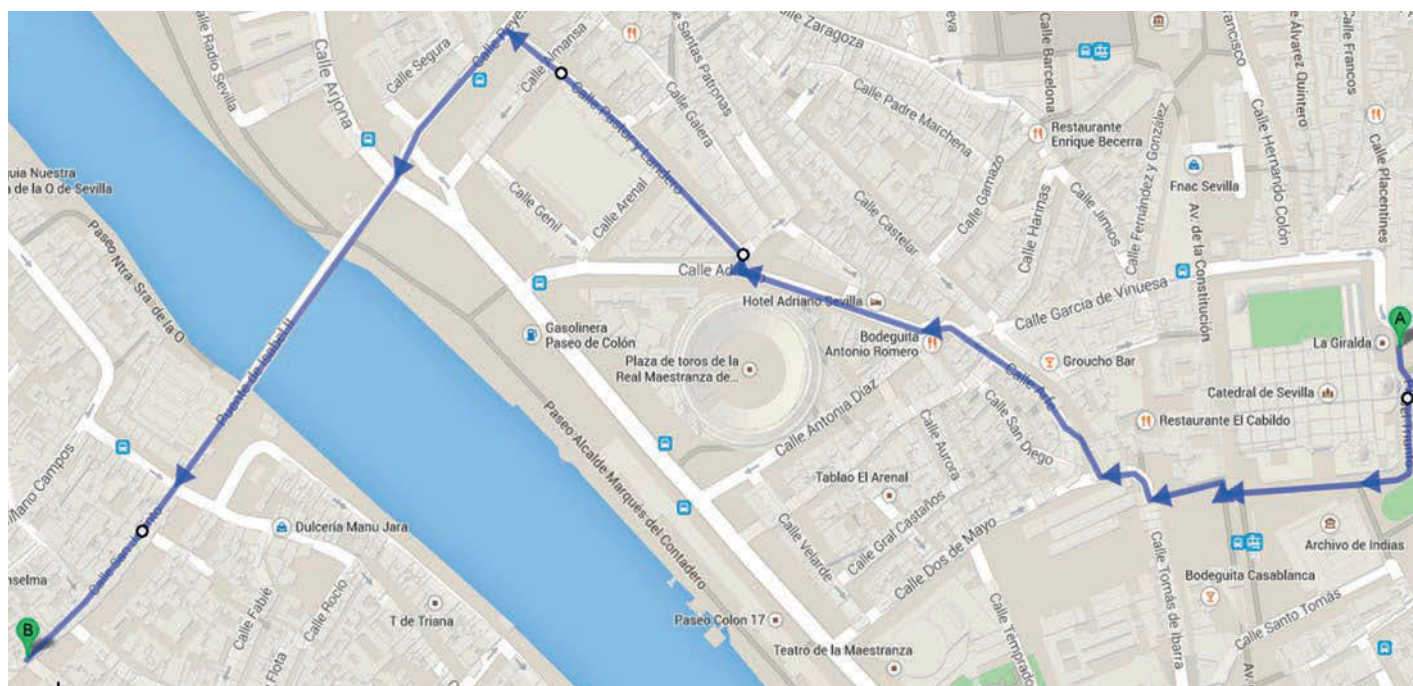
La cofradía por Pagés del Corro camino de Santa Ana

zaba la avenida Cristo de la Expiración, la que los vecinos trianeros llamaban “carretera nueva”, para llegar hasta San Pablo, se siguió por Plaza de la Legión, ahora de Armas, Marqués de Paradas, Canalejas y Cristo del Calvario. Como anécdota, tres cuadrillas de costaleros diferentes en esos tres años: las de Manolo Adame, Carlos Velasco y Manuel Moreno.

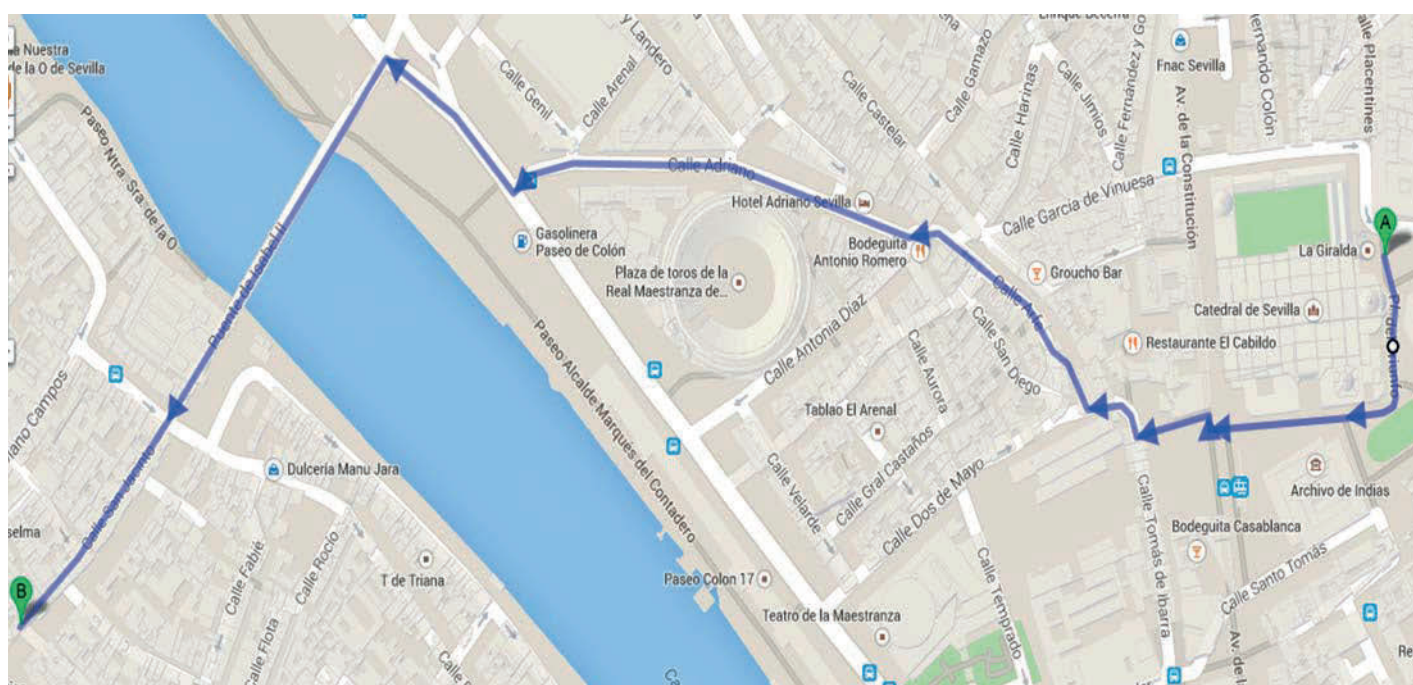
Hay muy antiguos programas que traen itinerarios de vuelta por las estrecheces de Francos y Chapineros pero era una Semana Santa muy diferente y lejana. Era prácticamente otra ciudad. La que aún late en el corazón y memoria de muchos, pues son bastante los nazarenos que la han vivido y que siguen en las filas más hermosas de nuestro sentimiento cofrade, las de la cofradía, nos habla de una tránsito por el Arco del

Postigo, previa parada de los costaleros en Correos para un bocadillo, y nada más salir de Arfe girar a Castelar, Molviedro, Doña Guiomar y Zaragoza. Fue hasta 1973 cuando se hicieron protagonistas estas calles pues al Domingo de Ramos siguiente la Hermandad decidió regresar al barrio por el Puente de San Telmo y de ahí a Betis, Troya y Pureza excepto un año en el que por obras, de la calle frontera al río a la antigua calle Larga se llegó por Luis de Cuadra.

Fue en 1992 cuando la hermandad notó la melancolía de la ausencia de un barrio, el Arenal, que se empeña en ser trianero al otro lado del río y así, Jesús de las Penas y su Madre de la Estrella volvieron a visitar el Postigo y busca por Arfe la calle Adriano donde reina la hermandad azul y baratillera del Miércoles



Vuelta hasta el año pasado



Vuelta 2015

Santo. Esperaban las últimas horas de la procesión las casas de Pastor y Landero y de Reyes Católicos y de ahí al puente que se reencontraba con su cortejo de Domingo de Ramos.

Y para este año, como ya se hiciera allá por los pasados cincuenta de la pasada centuria, la hermandad ha decidido volver a recorrer entera la calle Adriano y el cobijo de sus árboles para desembocar en el paseo más torero del mundo, el de Cristóbal Colón, como enlace a la cruz que forman puente y río y que como cada año, como cada siglo, tienen su hermoso final en la calle San Jacinto por la que alcanzábamos tiempo atrás Pagés del Corro y nuestro refugio conventual dominico y, ahora en la bendita capilla del mismo corazón del barrio, nuestra casa.



Ver los planos
aumentados

FOTOARTE



Proyecto Barroco. La cámara de Santi León.

Por Santi León

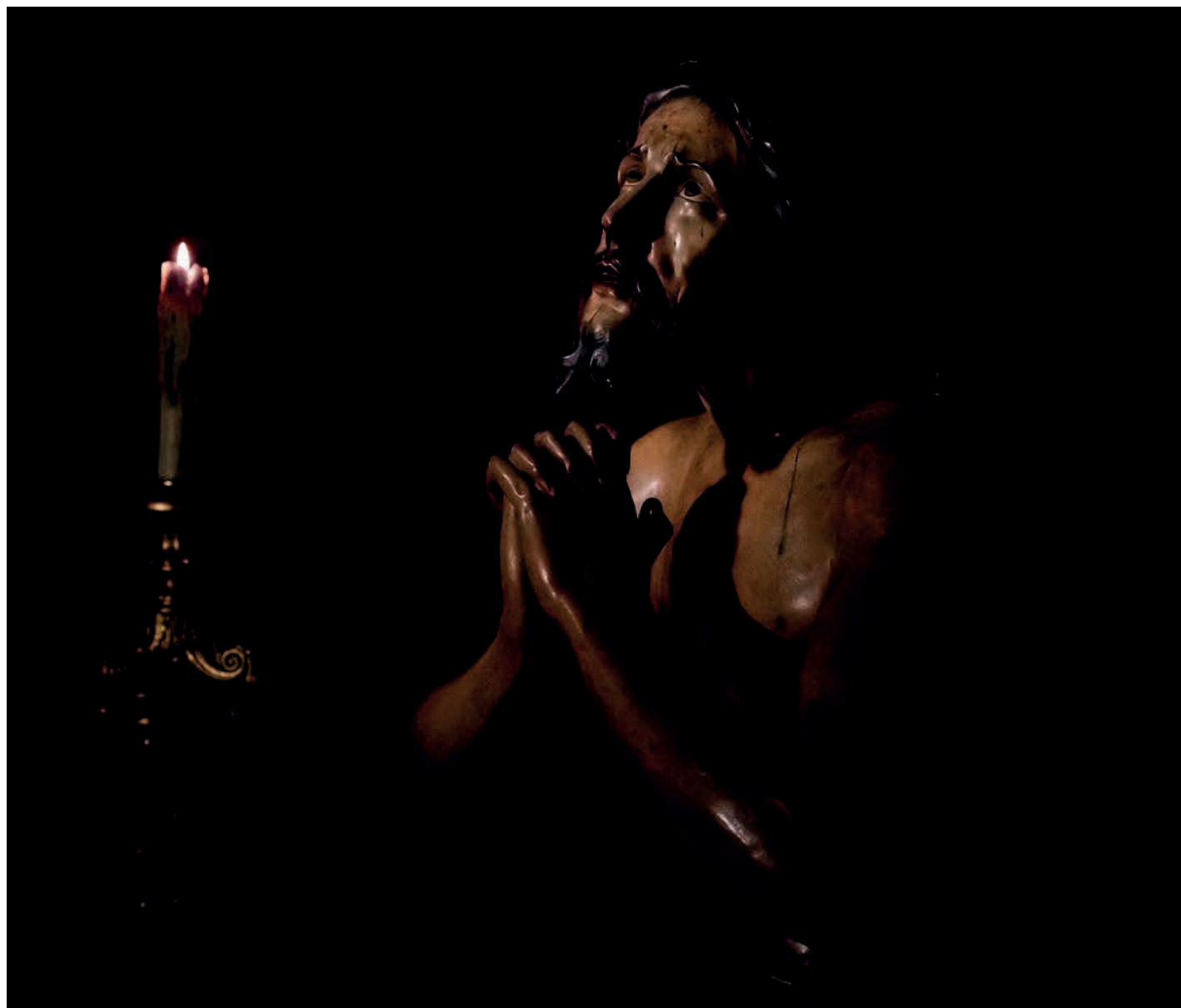
Nací en Sevilla y he vivido en Triana hasta hace cinco años, cuando me mudé a Bormujos. Fue allí, donde un grupo de personas con distinta formación fotográfica, comenzamos en 2008 a realizar salidas y cursos, hasta que nos agrupamos en el "Club Aljarafe Digital". Desde entonces me he formado en talleres de todo tipo, centrado en fotografía de estudio, impartidas por fotógrafos reconocidos de nuestra zona. En 2013 comencé "Proyecto Sevilla", una idea que me hizo crecer como fotógrafo, adquiriendo habilidades en interiorismo y arquitectura. Hace tiempo tenía en mente intentar imitar con mi fotografía el estilo y la luz de la pintura barroca. Inspirado por varios fotó-

grafos a los que admiro, y guiado por uno de ellos, comencé a experimentar hasta dar con las luces y el esquema adecuados. Cuando la Hermandad de la Estrella me dio la oportunidad de hacer una sesión a nuestras Imágenes, no me lo pensé. La idea central era situarlas fotográficamente en su contexto original, tal y como las habrían pintado alguno de los maestros del barroco, jugando con colores, volúmenes y ese baño de luz tan característico de aquel estilo pictórico. Hemos intentado que al ver las fotos, al espectador le parezca estar mirando un cuadro. Igualmente, del resto de la sesión he intentado jugar con la luz y la oscuridad, para intentar recrear parte del ambiente íntimo y misterioso del Arte Barroco. Espero haberlo conseguido.









Tras la cámara. Making-Off.



Galería Fotográfica Proyecto Barroco



<http://fotoprojectosevilla.blogspot.com.es/>

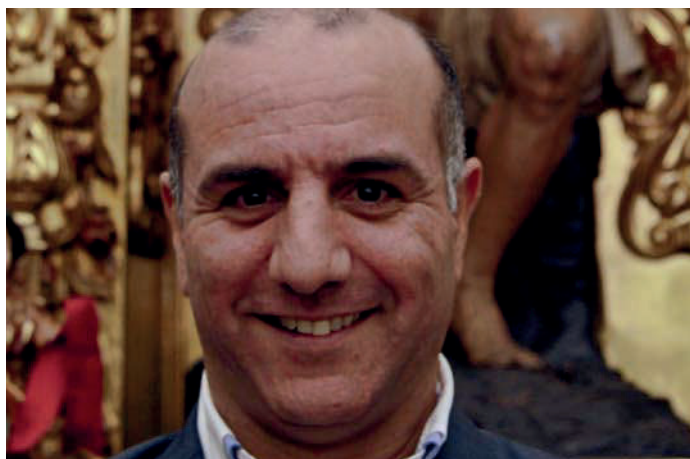
Costaleros

¿Por qué salgo?



Manuel Adame.

Técnico de Emergencias Sanitarias. Hermano desde 1972. “Soy costalero porque antes fui nazareno con mi cirio pequeño, luego mediano y por último mi cirio grande. Después mi bocina y ahora mi costal. Y el día de mañana tendré mi cirio morado u organizaré algún tramo del Señor de las Penas. Lo importante es no faltar a la cita del Domingo de Ramos a las 5 con un costal, un cirio o una insignia mientras mi Cristo y mi Virgen de la Estrella me lo permitan. Mientras tanto disfrutar con los míos bajo las trabajaderas”.



Francisco Javier Plaza Muñoz.

Quiromasajista. 40 años. Los mismos de hermano. “Salgo de costalero por devoción y fe en nuestra Virgen. Empecé en el año 2000 bajo la Estrella y creo que nunca podré saber expresar lo que siento cuando me meto en la trabajadera, son muchos sentimientos. Soy la cuarta generación en la hermandad, gracias a mi bisabuelo Joaquín Gordillo que fue uno de los que ayudó a esconder a la Virgen en los años treinta. Estoy orgulloso de ser un sangre azul”.

Jesús de la Chica Ramírez

37 años, hermano desde 1978, Ingeniero Agrícola. “Mis hermanos Joaquín y José Juan, salían de costaleros. En la hermandad he convivido mucho y he aprendido mucho. He sido Nazareno, naveta de la Virgen, acólito y desde 1995 saco al Señor de las Penas. Esta última etapa la considero un trabajo que hago más que una estación de penitencia. Realmente la respuesta se resume en una sola palabra: sentimientos”.



Juan José Salazar Mena.

45 años de hermano. 27 de costalero. “Salgo porque me siento mucho más cerca de mi Cristo. Es como si sólo estuviéramos Él y yo hablando de nuestras cosas. Mi mayor satisfacción fue la de compartir con mi padre trabajadera hasta que llegó un Domingo de Ramos en que mirando al Cristo con lágrimas le dijo, *aquí te dejo a mi hijo para que siga el camino que yo empecé*. Y ahora sueño con que llegue el día en que yo pudiera hacer lo mismo con mi hijo”.



LA FORMACIÓN



Catequesis La primera comunión.

Por Victor Castaño

En septiembre comenzó una actividad que ha llenado de vida la Casa-Hermandad las tardes de los jueves desde bien temprano. Una actividad que en cierto modo nos hace volver la vista atrás a aquellas fotos en blanco y negro en el Altar Mayor de San Jacinto donde a las plantas de la Estrella se congregaban grupos de niños. Se trata de las catequesis de preparación para la primera comunión que por primera vez nuestra Hermandad organiza, gracias al empuje de nuestro Director Espiritual, Fray Francisco Javier Jaén (el Padre Paco) y la inestimable colaboración de los catequistas. Pero los auténticos imprescindibles son Marta, Inma,

Carmen, Macarena, Estrella, Cristina, Inmaculada, Elisabeth, Lucía, Ángela, Gonzalo, Salva, Javi, Jaime y Jesús: nuestros niños de Comunión. Sin ellos, estas catequesis no tendrían sentido y sin ellos la Casa-Hermandad estaría un poquito menos viva en la tarde de los jueves. Se organizan en cuatro grupos distintos recibiendo cada uno de ellos el nombre de un co-titular de nuestra Hermandad. En estas páginas os contamos sus historias, motivaciones, ilusiones y devociones, en definitiva, sus historias personales. Unas historias sobre las que gracias a nuestra Hermandad se está sembrando una semilla como la del grano de mostaza de la parábola del Evangelio de San Mateo: hoy son pequeños, pero pueden dar mucho fruto.

Grupo Santa Justa

Es el grupo más numeroso. Lo conforman Estrella María, las hermanas Cristina e Inmaculada, Elisabeth Victoria y Lucía. Lucía es la única que no es hermana de la Estrella, aunque sí pertenece a la Hermandad del Baratillo. Las hermanas Inmaculada y Cristina no salen de nazarenas porque dicen que hay que andar mucho, factor que no les pesa a Estrella, que acompaña al Cristo con un cirio, de momento hasta Carrera Oficial, ni a Elisabeth que con su varita forma en los tramos de Virgen en los que permanece hasta que su madre la saca de la Cofradía pasada la Catedral para cenar y retirarse. Confiesa que le encantaría continuar el recorrido, pero no se puede quedar con su padre porque va “andando de un lado para otro” (tras unos segundos acierta a decir que su progenitor sale de Diputado de tramo). Están muy contentas con las catequesis y con sus catequistas, Miguel y Carmen, que son muy divertidos y alguna vez les llevan chuches. Elisabeth fue también del Belén Viviente, aunque ya no participa, como le pasa a Estrella con la Escolanía Cristo de las Penas a la que perteneció, pero que ha dejado aparcada mientras duren



las catequesis. No les es ajena la Vida de Hermandad y de hecho todas a las catequesis llegaron por los anuncios en nuestros medios excepto Lucía, quien se enteró por unos amigos del cole que pertenecen al grupo de San Francisco de Paula. A ella le gusta mucho la Capilla y reconoce que prefiere hacer su primera comunión aquí, pues de recibirla en el Colegio, tendría que hacerla en un salón de actos, cosa que no comprende, y nuestro templo le parece más bonito. Preguntadas sobre si desean que llegue el día de la Comunión, responden que sí, por los regalos. Pero rápidamente rectifican ellas mismas. Reconocen que lo más importante de ese día es recibir a Jesús y que el resto es secundario. En ese momento a Carmen, su catequista que estaba con nosotros, se le cambia la cara. Del incipiente rostro de preocupación a la leve sonrisa de satisfacción. La semilla plantada hace pocos meses, está arraigando.



Grupo *Santa Rufina*

Si del grupo de Santa Justa todas excepto una eran hermanas de La Estrella, aquí invertimos la Regla. En Santa Rufina (a quien reconocen como “Patrona de Sevilla junto con Santa Justa”, aunque se confiesan incapaces de distinguir a una de otra), sólo Carmen es hermana, y lo es desde que nació, pues no hay Domingo de Ramos que recuerde que no esté ligado a su túnica de nazarena. Macarena, otra de las chicas de este grupo, si pertenece a otras hermandades: es primitiva y de La Macarena, de la que es hermana “desde que salió su primer dedo” y donde va a intentar salir en los próximos años, ya que en el Silencio, hasta que no llegue a cierta edad, no puede hacerlo. Marta, sin

embargo, quiere llegar a los 18 años para una cosa bien distinta: votar en unas elecciones, pues dice que escucha hablar de eso todos los días y que debe ser muy divertido si tanto se habla de ello. Hablando de sus catequistas, Loreto y Fran, tienen muchas buenas palabras para ellos: guays, divertidos, chulos, jóvenes, que aprenden mucho con ellos, aunque Inma, le pone un pero en nombre de las cuatro: les gustaría que les enseñasen más canciones. Se nota una gran sintonía entre ellas y es que pertenecen al mismo Colegio (Cristo Rey) y a la misma clase, y fue por el grupo de whatsapp de los padres de la clase por donde se enteraron de estas catequesis y como llegaron a ellas. Para que luego digan que las nuevas tecnologías no nos han cambiado la vida. Sin whatsapp, quizás no estarían aquí.

Grupo *Lignum Crucis*

Ángela y Jesús serán los primeros niños de catequesis en hacer la Comunión. Será el próximo mes de mayo dado que ellos integran los grupos de segundo. La razón se debe a que ya hicieron su primer curso de catequesis fuera de La Estrella y ahora se han venido a su Hermandad (ambos son hermanos) a cursar la segunda etapa y recibir la Primera Comunión en la Capilla. Jesús es de Pino Montano, y allí en la Parroquia de San Isidro Labrador tuvo el primer año de catequesis. Es un niño eminentemente capillita lo que se demuestra todos los jueves en los que siempre aparece por la Casa-Hermandad con un libro para colorear nazarenos, un cómic cofrade o piezas de alguno de los pasos en miniatura que está preparando. Ya tiene para montar una exposición: quince pasitos. Es cofrade desde el día de su bautismo y cuenta con orgullo que se bautizó en la pila de los gitanos de Santa Ana vis-

tiendo su primera túnica de nazareno. Su catequista, Maleny, tiene serias dificultades para llevar el guión de las sesiones, pues tal es la pasión de Jesús por la Semana Santa, que toda conversación acaba en algo cofrade. Aun así, las sesiones están siendo muy agradables y Jesús reconoce estar muy contento con Maleny y tratarla como si fuera de su familia aunque se conocen desde octubre. Desde que nació conoce Ángela a sus catequistas, pues son las primas de su padre, Lola y Carmen. A Ángela las catequesis no le están sirviendo para conocer la Hermandad pues la vive con mucha intensidad desde hace algunos años que comenzó a participar del Grupo Infantil o de la Escolanía Cristo de las Penas. Los dos quieren que llegue pronto el nueve mayo: ese día serán las primeras Comuniones de los niños de las catequesis de La Estrella.





Grupo *San Francisco de Paula*

Dos por dos, cuatro. Es la fórmula de este grupo que lo componen dos veces dos hermanos. Por un lado, Gonzalo y Salva, que estudian en los Maristas y que llegaron junto a Lucía, del grupo Santa Justa. Por otro, Javi y Jaime, el benjamín del grupo, que vienen desde Tomares. Ninguno de ellos es hermano, aunque Gonzalo y Salva si han salido en la noche del Lunes Santo como monaguillos de El Museo. Jaime y Javi se iban a apuntar a Montserrat, la Hermandad familiar de su casa, pero ahora reconocen querer hacerse hermanos de La Estrella. Gonzalo y Salva, tras pensarlo unos segundos, también quieren formar parte de nuestra Hermandad. Está claro que el roce hace el cariño, y por ello a pesar de haberse conocido en las catequesis en

octubre, ya se consideran buenos amigos. Eso se nota en el ambiente que reina en sus sesiones, las cuales en ocasiones son tan distendidas que sus catequistas, Miguel y Dani, han tenido que inventar un sistema de puntos para aquellos que no guarden el comportamiento adecuado. De momento, el que lleva menos puntos (y por tanto tiene una mejor actitud) es Javi, y quizás por ello es el primero que contesta rápidamente cuando le preguntamos si conocen quién fue San Francisco de Paula, el que da nombre a su grupo. Acierta a contestar, con la inocencia de un niño que acaba de cumplir 9 años, que fue “uno que siguió a Jesús” y comenta, acto seguido, que ellos van a hacer la Comunión porque también quieren seguir a Jesús. Parece que las “clases” (como ellos llaman a las catequesis) surten efecto, las que dicen ser muy divertidas gracias a Miguel y Dani entre los que no son capaces de elegir un preferido, aunque acaban decantándose: Dos por Miguel y dos por Dani. Otra vez la fórmula: dos por dos, cuatro.



Fran, Maleny, Carmen, Miguel Ramos, P. Paco, Loreto, Lola, Miguel Gómez y Dani

Fran, Maleny, Carmen, Miguel Ramos, Loreto, Lola, Miguel Gómez, Dani y María José son los hombres (y mujeres) del Padre Paco.

Cuando nuestro Director Espiritual empujó todo lo que estaba en su mano para conseguir que la Hermandad tuviese catequesis de primera comunión, tenía una cosa clara: necesitaba un equipo de fieles escuderos que se encargasen de los distintos grupos que surgieran. Y lo tiene. Estos jóvenes, que regalan su tiempo libre, en muchos casos limitados por estudios y trabajo, se han convertido en uno de los valores en alza de nuestra vida de Hermandad.

Con su trabajo van a conseguir que quince niños estén preparados para recibir la Primera Comunión y 10 jóvenes (María José y Lola llevan el grupo de confirmandos) se confirmen en la fe. Excepto María José, que se confirmó en los Padres Blancos, colegio en el que ya ha impartido catequesis de primera comunión, todos estuvieron muy vinculados al anterior grupo que hizo la Confirmación el viernes de quinario del año 2014. Lola era una de las catequistas y el resto recibieron el sacramento.

Este es un sacramento, que, entre otras cosas, te invita a tomar un papel más protagonista en la tarea de la evangelización. Y estos jóvenes lo han encontrado: ahora son catequistas.

Loreto, Dani, Fran y Miguel Gómez comparten el carisma salesiano que durante su formación escolar recibieron en el colegio de la calle Condes de Bustillo. Miguel Ramos, que estudió en los Maristas, optó por confirmarse en la que decidió que fuese también su segunda casa, que es La Estrella, y actualmente se hace todos los huecos posible en las horas que le ocupa la finalización de su Ingeniería Industrial para no fallar los jueves a sus niños de comunión. Carmen y Maleny eran las dos niñas del anterior grupo de confirmación. Lola y María José compartían función el Domingo de Ramos en la Cofradía (ambas son diputadas de tramo) y ahora comparten también tarea durante todo el año en la Hermandad.

Cada uno con su historia personal, pero todos con algo en común: su semilla cristiana está dando fruto abundante en La Estrella.



LOSCULTOS



El Besapiés. El Besamanos.

Estos actos de culto cuaresmales fueron, como cada año, multitudinarios. La imagen del Cristo de las Penas se expuso ante un altar para el que se utilizó el respiradero frontal del paso de palio y los faldones. En el montaje, adornado con lirios, aparecían los atributos que figuran en el paso como el vaso de mirra, el martillo, las tenazas y los clavos. La Virgen apareció ante una cortina en la que destacaba enmarcado el Simpecado. Una sencilla composición de candelabros escoltó a la Estrella que lucía la saya azul de salida y el manto de las Antúnez. En el pecho aparecía una sola mariquilla y el puñal de la Niña de la Alfalfa.

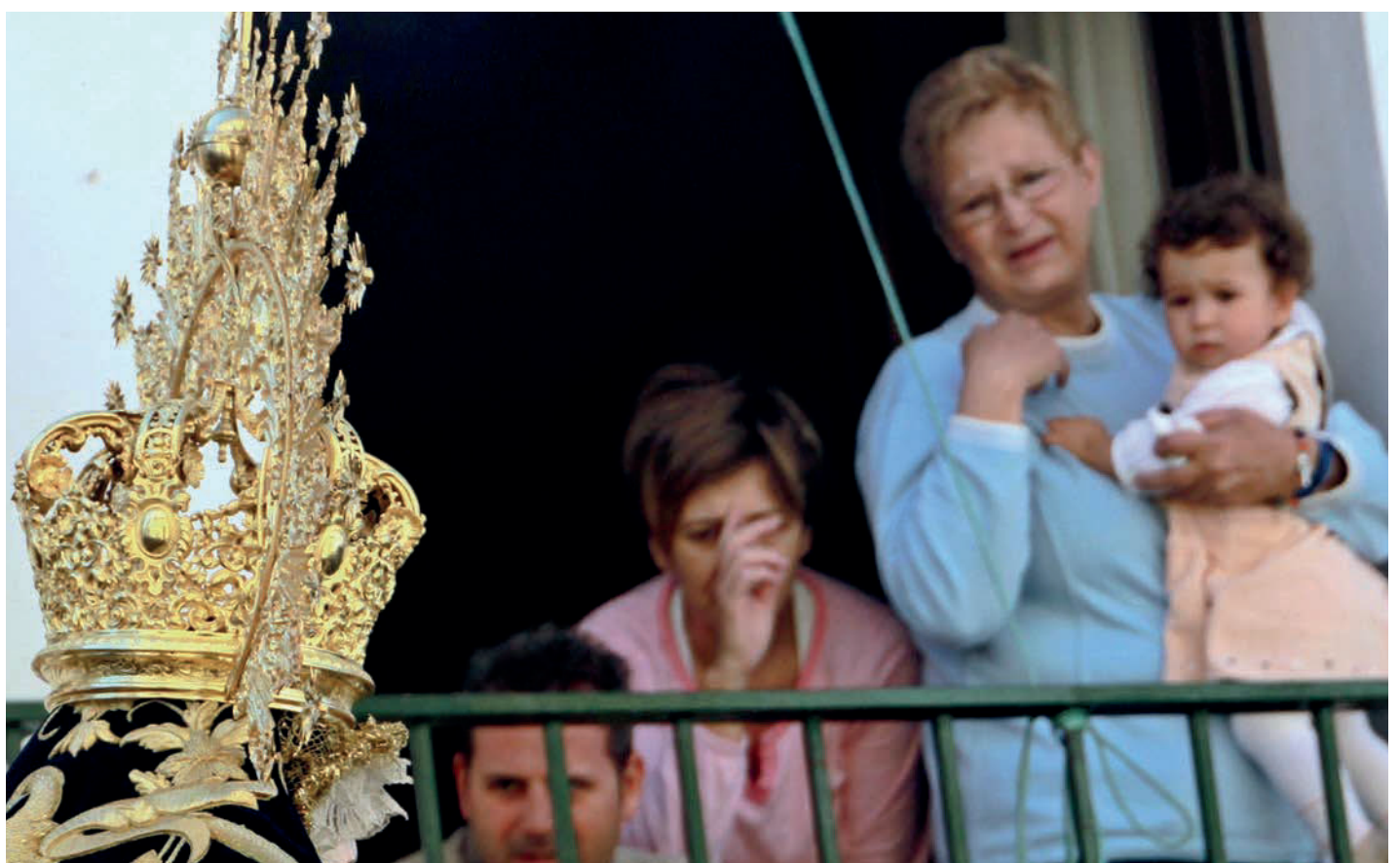






El Quinario. Los traslados.

Las voces blancas de la Escolanía anunciaron al barrio uno de los hitos de la Cuaresma: cuando el Cristo y la Estrella se van a Santa Ana. Este año el Obispo Auxiliar, Santiago Gómez Sierra presidió la Función Principal en la que de nuevo la Protestación de Fe fue un río de hermanos de todas las generaciones renovando la fidelidad a la Corporación. Ya de vuelta, con el sonido de las marchas, un domingo hermoso de Cuaresma se convirtió en una fiesta en Triana.



Aniversario Coronación Cristo Rey



El 31 de octubre y el último Domingo del tiempo ordinario son días señalados en nuestra Hermandad. En el primero, venimos a recordar el día en que la Virgen de la Estrella fue coronada en la Catedral, celebrábamos quince años, con una función muy especial, presidida por el Cardenal Fray Carlos Amigo Vallejo, en esta misma revista se puede leer una entrevista, que se le hizo ese mismo día. En el segundo, que Cristo Reina sobre el Universo. Ambas funciones litúrgicas tuvieron un altar especial que traemos a estas páginas.



Galerías fotográficas de
los cultos del 2014



15 AÑOS



Rafael Medina



Rafael Morente

Testigos de la Coronación. Tres lustros de aquel prodigio.

Por Estrella Carreño

La Coronación venía de lejos. Surgió, en palabras de su hermano mayor en ese momento, Rafael Medina “porque el grupo joven hace un ruego en un Cabildo General, la junta acoge la idea y empieza hacer gestiones” y añade “el Cardenal Amigo Vallejo piensa en el acto de Coronación como cierre del Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías, y en la Virgen de la Estrella ya que Juan Pablo II había designado a María como estrella de la evangelización del Tercer Milenio. En octubre de 1.996, me comunica: Rafael, por la devoción que despierta la Imagen de María Santísima de la Estrella, por la historia de esa devoción, y por el espíritu fraternal que se respira en la hermandad de la Estrella he decidido que vamos a coronar a la venerada imagen de María Santísima de la Estrella”. Pero la hermandad nunca estuvo sola en este proceso, “las corpo-

raciones del Domingo de Ramos y Triana, estuvieron desde el primer día involucradas. En la Comisión que preparó el Pontifical, además de los miembros de nuestra hermandad, estaban los hermanos mayores del Cachorro, la Paz, Hiniesta, Gran Poder y Macarena”, comenta Rafael Medina.

Una corona. “Este tema es muy especial, hubo mucho cariño y amor. No tuvo dotación presupuestaria, no se vio necesario. Se recogieron centenares de donaciones de oro y se hicieron aportaciones económicas en efectivo. No supuso coste económico ninguno. El oro y el dinero aportado sufragaron su coste”. Una “explosión de luz”, como la catalogaron Borrero y Fernández, llena de anécdotas “todas las aportaciones tuvieron la misma importancia. Dos me llamaron la atención. Un



Gracia Humanes

reloj que valía más por sí mismo que por el oro que aportaba y un anillo de platino con un brillante de varios quilates.”

Vestida “con la saya blanca de tisú del salón Gasparini, con el manto azul de salida, sin puñal y lógicamente sin corona” como nos dice su camarera Gracia Humanes, la Virgen debía trasladarse el 24 de octubre a las ocho y media de la mañana a la Catedral de Sevilla. El día no pintaba bien. Miguel Ángel Moreno rememora “Triana parecía el barrio de Basurto de Bilbao, qué manera de llover. Los nervios se acrecientan, porque es algo que tú no controlas. Cuando vemos que se va aplazando lo que hablamos es que no podemos quedarnos ociosos de bar en bar, no puede haber relajación. Es peligroso”. A las tres y media de la tarde, se abrieron las puertas de la Capilla dando comienzo al traslado de ida. “No nos dimos cuenta de que llovía, pero empezamos a ver caras de preocupación a través de los respiraderos. Nos mandan dar la vuelta en 180 grados y caminar hacia la capilla, levantamos y Pepe manda “¡vamos de frente!”, andamos y vuelve a mandar: “¡la izquierda adelante, la derecha atrás!”. Nos íbamos para la Catedral”, dice Miguel Ángel y añade Rafael Morente “la ida fue bastante



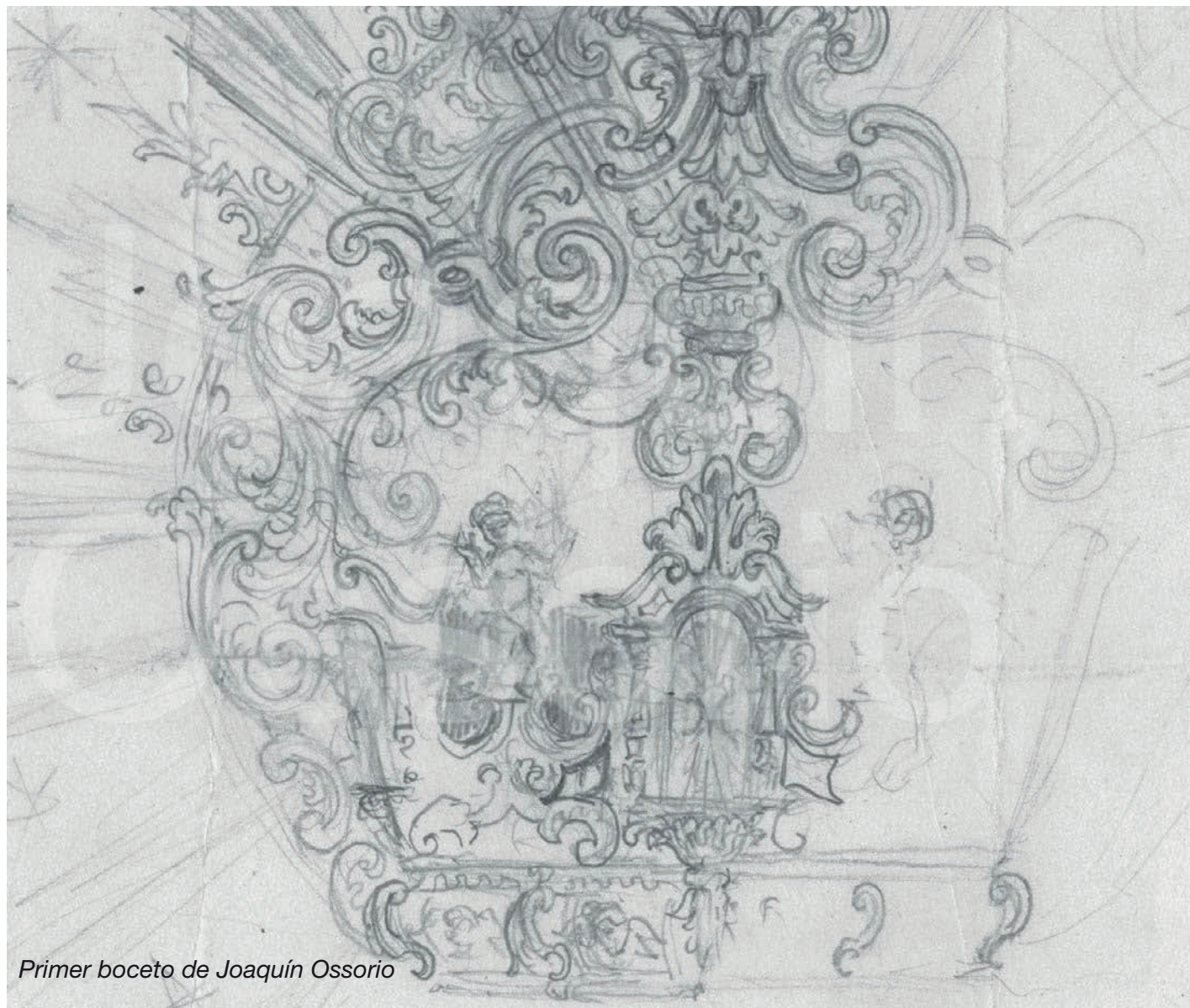
Miguel Ángel Moreno

complicada, recuerdo que D. Mariano Pérez de Ayala, nos acompañaba y en cierto momento ante el agobio delante del paso gestionó allí mismo que mandaran más dotación de la policía local”.

Y llegó el 31 de octubre. “Para el acto de Coronación y la vuelta, se le cambió la saya blanca por la azul de salida de las hermanas Antúnez”, indica Gracia. “Hasta hoy, el Pontifical de la Coronación es el acto que más público sentado ha congregado en la Catedral de Sevilla. El resultado fue inmejorable e inimitable” recuerda Rafael Medina. A las doce y diez de la mañana sonaba el Aleluya de Haendel. Estallido de aplausos. “Lo que del pueblo es, al pueblo vuelve”. La Virgen de la Estrella ya estaba coronada.

Tocaba volver. Por la tarde, se iniciaba la procesión gloriosa de regreso. “La vuelta fue multitudinaria, contamos con una mayor colaboración municipal y de los cuerpos policiales. Se pusieron vallas en sitios estratégicos y se aprendió de los errores de la ida” nos recuerda Rafael Morente. Llegó a su barrio tras una coronación que fue, como dijeron, la más perfecta definición de religiosidad popular.

LASCORONAS



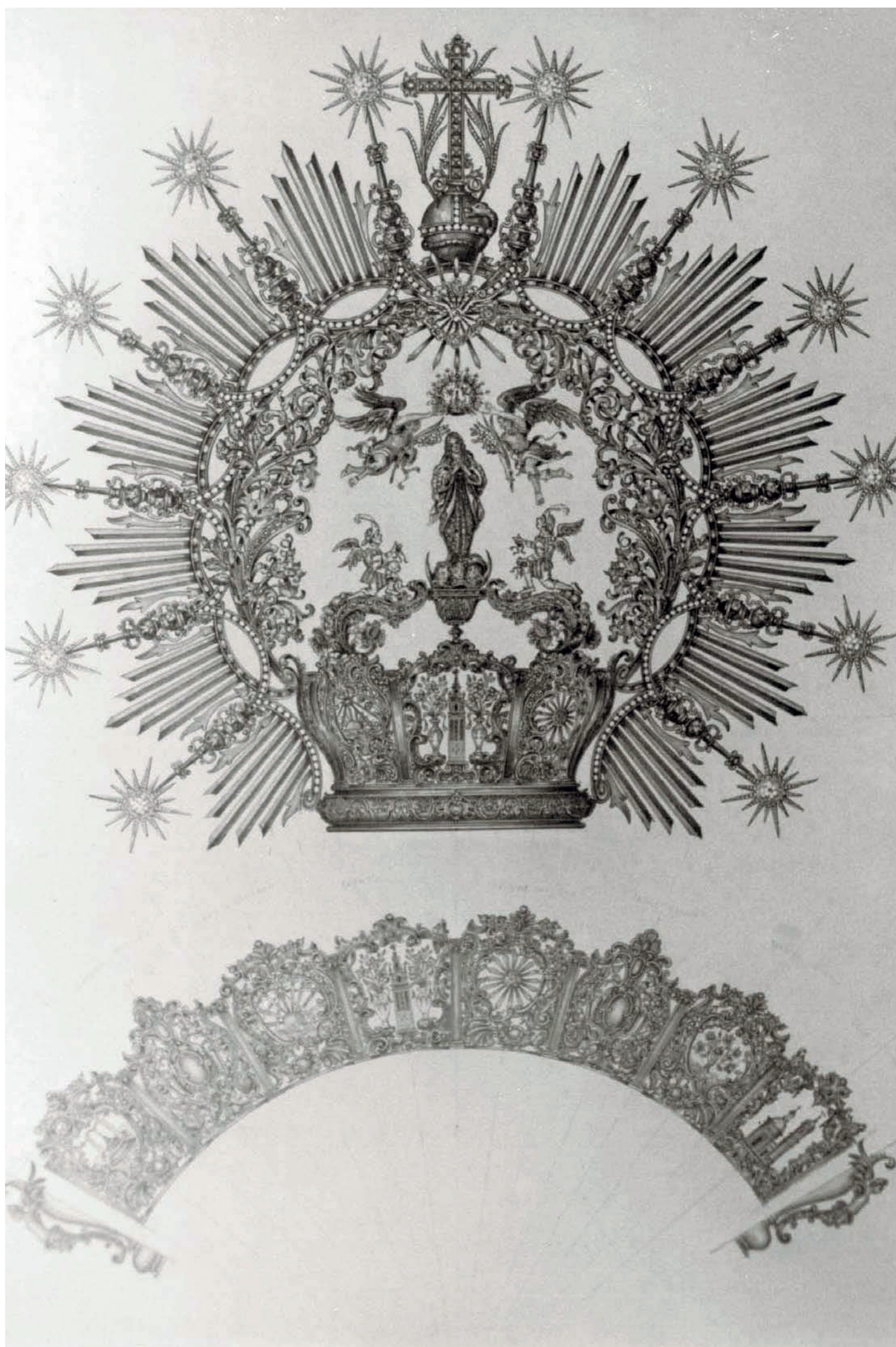
Primer boceto de Joaquín Ossorio

Los otros proyectos de la corona. Cuatro artistas para La Estrella.

Por Sergio Cornejo

El Cabildo de Oficiales celebrado el 17 de junio de 1997 eligió el boceto presentado por Orfebrería Triana para la corona de oro con la que María Santísima de la Estrella sería coronada el 31 de octubre de 1999. Atrás quedaron otros tres dibujos, de reconocidos artistas y orfebres, que fueron presentados al concurso convocado por la Hermandad para elegir el diseño de tan anhelada presea.

Junto al rotundo proyecto de Juan Borrero Campos y Francisco Fernández López, es decir, Orfebrería Triana, se estudiaron los de Antonio Garduño Navas, Joaquín Ossorio Martínez y Orfebrería Delgado López, conocida como hermanos Delgado, todos ellos de gran belleza y excelente nivel, que ponían de manifiesto cómo interpretaban cada uno de estos artistas la corona que debía lucir la Virgen de la Estrella.



El proyecto de Antonio Garduño



Este es el boceto final de Joaquín Osorio

El diseño de corona de Antonio Garduño, entonces vestidor de la Virgen y autor de gran parte del patrimonio artístico de la Hermandad, entre el que destaca el palio estrenado en 1996, fue presupuestado por el conocido orfebre cordobés Díaz Roncero.

El dibujo de Garduño es todo un alarde de originalidad, aportando, sobre la base de oro amarillo de la pieza, una gran cantidad de matices cromáticos mediante la utilización de pedrería sintética de colores, circonitas, marfil tallado y policromado con veladuras en las figuras de la Inmaculada, los seises y los ángeles, así como elementos en color plata que irían elaborados en oro con un recubrimiento de rodio; técnicas por otra

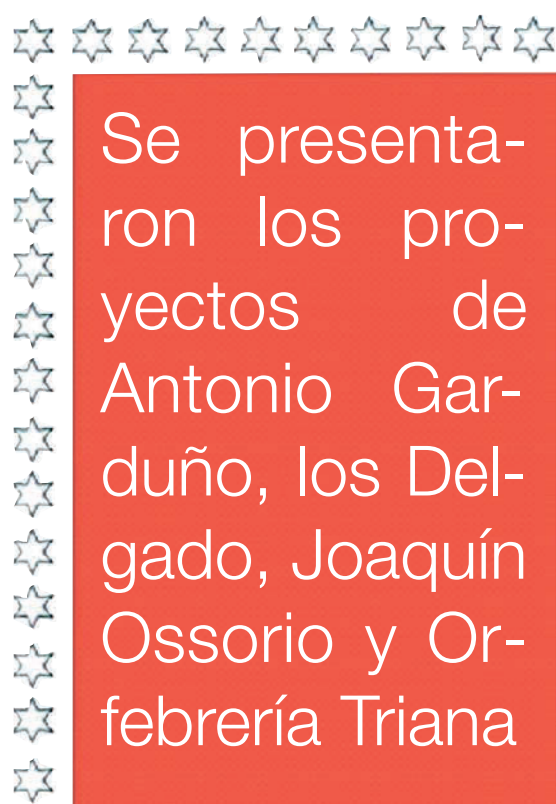
parte tradicionales y propias de la joyería cordobesa.

La corona iría rematada por el Triunfo de la Santa Cruz, Titular de la Corporación, coincidiendo en este detalle con el proyecto finalmente ejecutado, mientras que el resplandor terminaría con doce estrellas basadas en los característicos broches que la Virgen luce en su pecho cada Domingo de Ramos, conocidos como las “mariquillas” y diseñados por el propio Antonio Garduño.

Quizás la idea más singular de la corona la encontremos en su parte central, donde se representa la coronación de la Virgen mediante figuras de “bulto

fuente de la Salud, tal vez esta última en alusión a la Titular de la Hermandad ahijada de San Gonzalo.

El proyecto del orfebre Joaquín Ossorio mostraba una corona original basada en el estilo barroco colonial, concretamente de piezas de orfebrería de la zona de Arequipa, en Perú, lo que la unía sentimentalmente con el relicario del Santo Lignum Crucis que porta María Santísima de la Estrella en su mano derecha, basado en la famosa custodia peruana.



Haciendo honor a la advocación de la Virgen, la ráfaga se concibe como una gran Estrella formada por grupos de rayos rectos plisados que parten del centro geométrico de la corona, llegando hasta el canasto y los imperiales. Estos rayos atraviesan, en la parte central del resplandor, una profusa decoración vegetal conformada a base de roleos, acantos y hojarasca, de gran movimiento y originalidad, que se proyecta igual por ambas caras, quedando los rayos entre ellas, visibles a través del calado. Llama la atención que esta idea coincide con el proyecto de Orfebrería Triana, aunque realizado de forma distinta. El parecido con el diseño finalmente ejecutado aumenta si lo comparamos con el primer boceto trazado por Joaquín Ossorio para la corona de la Estrella, en el que aparecían elementos vegetales simétricos entre los grupos de rayos lisos, así como una serie de hornacinas en el canasto, similares a las proyectadas por Orfebrería Triana. También coinciden ambos diseños en la idea de rematar los grupos de rayos con una doble aureola de estrellas, en dos tamaños; si bien este recurso, utilizado para potenciar el resplandor, tiene su origen en la corona de Jesús Domínguez que posee la Virgen. El dibujo finalmente presentado por Ossorio elimina las hornacinas del canasto y lo conforma mediante una serie de roleos entrecruzados que surgen de unos medallones ovalados donde se inscriben piedras preciosas, dotando de una mayor unidad y armonía al conjunto. En el centro de su parte frontal aparece una estrella doble rodeada de diminutas volutas, dentro de la cual se incluye el escudo de la Hermandad.

redondo”, apareciendo la Imagen de la Inmaculada, dos seises arrodillados a sus plantas, dos ángeles portadores de la corona y la paloma del Espíritu Santo. Para liberar este espacio central, el canasto se concibe algo más pequeño de lo habitual, algo que recuerda a las coronas valencianas. El canasto se divide en ocho secciones, separadas por ángeles atlantes mixtos. En la frontal se reproduce la Giralda flanqueada por dos jarras de azucenas, al modo del símbolo catedralicio, mientras que el trasero alberga la Capillita del Carmen del puente de Triana. En el resto se reproduce el sol de la Caridad (CHARITAS), emblema de San Francisco de Paula, y representaciones de letanías de la Virgen, destacando la de la Estrella de la Mañana y la de la

El diseño de corona de los hermanos Delgado utilizaba como motivo principal de ornamentación la flor de azucena, símbolo de la pureza y realeza de la Virgen María. Concibe una pieza muy calada y diáfana con una ráfaga en forma de Estrella compuesta en su parte exterior por haces de azucenas que nacen de una moldura circular, inspirada en el baquetón de las bambalinas del palio. De la misma nacen grupos de rayos rectos y flamígeros intercalados, así como unas cartelas en las que se representarían misterios del rosario, siendo el de la Coronación de Nuestra Señora el que presidiera el centro de la ráfaga. El exterior se remata con doce estrellas caladas de seis puntas, basadas en la del escudo de la Corporación, en cuyo interior se representa el sol de la Caridad, blasón de San Francisco de Paula, Titu-



Proyecto de los Hermanos Delgado

lar de la Cofradía.

El canasto se divide en ocho segmentos separados por jarrillas inspiradas en las que rematan con azucenas el primer cuerpo de campanas de la Giralda. Cada una de estas fracciones alberga un motivo relacionado con la Virgen o con la Hermandad; de este modo, el frontal va presidido por una custodia, en honor a su título de Sacramental, incluyéndose también las palmas de martirio de las Santas Justa y Rufina o el Triunfo de la Santa

Cruz. En la parte inferior del canasto destaca el aro con la inscripción “Salve Estrella Radiante del Tercer Milenio”, como recuerdo a las palabras de San Juan Pablo II.

Proyectos de acentuada personalidad, ideados expresamente para la Estrella, en los que quedaron presos el trabajo, la dedicación y el sueño de importantes artistas y orfebres. A la Hermandad le correspondió el cometido más arduo, quedarse solo con uno.

UNA HISTORIA



Las reglas de 1940. Un proyecto para la renovación.

Por José Jesús Pérez Álvarez

El estudio de las Reglas de una cofradía es como un test de personalidad. Entre la aparente frialdad de las normas, palpita el carácter del grupo. Y no se trata solo de organización. Entre las líneas del Derecho habitan las intenciones, la historia, las relaciones y hasta los temores.

Sabemos poco de nuestra historia estatutaria. Es preciso poner en orden y sistematizar los pocos documentos que conservamos y establecer la cronología. Desgraciadamente, nuestra corporación no se ha caracterizado por la sana costumbre de la publicidad. La regla se escondía en un libro que era celosamente custodiado por la Junta de cada momento. El arcano tan solo se exponía a los fieles, en contadas ocasiones, en un estático atril. Las Santas Reglas... ¡Qué lejos de aquellas otras cofradías que gastaban los pocos o mu-

chos reales que tenían, a veces en papel de segunda, en editar sus constituciones, para el conocimiento y el cumplimiento cabal por los hermanos!

Afortunadamente, la aprobación de las actuales Reglas fue acompañada de su publicación. Al alcance de cualquier interesado. Otra forma de apostolado...

De los textos anteriores solo contamos, básicamente, con copias más o menos oficiales. Sin poder plantear, en esta breve ocasión, la exposición seriada de las distintas Reglas que ha tenido nuestra cofradía, queremos detenernos, aunque sea de un modo superficial, en un proyecto apenas estudiado y que no llegó a ser aprobado por la autoridad eclesiástica, al menos con el rango deseado. Son las Reglas “non nata” (no nacidas) de 1940.

Este proyecto hay que enmarcarlo en el amplio pro-



grama de reformas que lideró el Hermano Mayor Blas Medina Martín, después de la Guerra Civil. De la lectura de las actas, se puede deducir el especial interés de Medina en dotar a la cofradía de una mayor solvencia organizativa, especialmente en lo que se refería a la estación de penitencia.

En esta línea, el 23 de abril de aquel año el Cabildo de Oficiales aprobaba, con carácter transitorio, unas “Normas para el buen Gobierno de la Junta de Oficiales y de la Hermandad”, además de tomar el acuerdo “de acometer los trabajos pertinentes para la redacción de nuevas Reglas que sin olvidar ni perder el espíritu de las fundacionales, constituyan un instrumento de gobierno acomodado a las exigencias de los tiempos actuales...”.

Las Normas pretendían solucionar algunas incidencias que se presentaban de forma recurrente: fijar la antigüedad ante las bajas y altas sucesivas, obligación de convocatoria mensual del Cabildo de Oficiales, las faltas de asistencia de los miembros de Junta o la disposición de los fondos de la Hermandad.

La transitoriedad establecida por la Junta para estas Normas, fue convalidada por la aprobación en un Cabildo General celebrado el 1 de julio de 1943, reforzando su vigencia aunque limitada al siguiente ejercicio.

En cuanto al borrador de Reglas, debía estar bastante madurado, porque solo un mes más tarde, el 24 de mayo, se acuerda “convocar un Cabildo General extraordinario para la aprobación del proyecto de adi-

ción a las Reglas tan pronto como sea devuelto por el Director Espiritual D. José Arroyo Cera a quien deberá elevarse para su estudio y censura.”

Una vez examinado el proyecto por D. José Arroyo, a la sazón párroco de Santa Ana, se procede a la convocatoria de un Cabildo General Extraordinario, que se celebró el 27 de junio de 1940. En dicho Cabildo, “Leído el proyecto a que se alude anteriormente fue por unanimidad aprobado.”

Desgraciadamente, no disponemos del texto de este proyecto. O mejor dicho, no podemos asegurar cuál sería la redacción finalmente aprobada por el Cabildo General. Lo que sí se guarda en el Archivo de la Hermandad es un documento de veintiuna páginas mecanografiadas a doble cara que, aunque no está datado, podemos concluir que se trata de un borrador del referido proyecto, ya que coinciden determinados pasajes del documento con referencias, de las Reglas propuestas, en los Libros de Actas.

El texto presenta múltiples tachaduras y comentarios manuscritos lo que da a entender que es un documento sometido a revisión. En cualquier caso, y cotejándolo con algunas de las medidas adoptadas por la Junta de Gobierno de la época, estimamos que nos ofrece una aproximación bastante completa del proyecto de nuevas Reglas, o de adición a las Reglas antiguas que, en realidad, es como se presentan.

No podemos hacer un análisis detallado en esta ocasión, pero intentaremos destacar algunos aspectos que puedan contextualizar en lo posible el texto.

En principio, el estilo es bastante homogéneo lo que hace pensar que fue escrito por una única persona. Sin obviar las cláusulas propias de un texto normativo, el autor evidencia, en determinados fragmentos, la intención de provocar la reflexión mediante un lenguaje más literario, más cercano. Así, en la Regla Cuarta se trata sobre la Caridad, como fin específico de la Hermandad, en estos términos: “Todos somos hermanos ante Dios y todos debemos estar unidos por los lazos que la Caridad nos tiende. Por ello, nuestra Hermandad, debe estar estrechamente ligada, tejida, por decirlo así, entre-lazada por los hilos invisibles de un afecto mutuo que proyectado por nuestro fervor podamos ofrecer a los pies de Nuestras Sagradas Imágenes.”

En este punto, y a la hora de una posible atribución de autoría, no debemos olvidar la anterior trayectoria literaria del Hermano Mayor, Blas Medina, con una cuantiosa obra, sobre todo teatral, aunque cercenada por el estallido de la Guerra Civil.

La preocupación por el funcionamiento de la Junta, que motivó la redacción de las Normas para el Buen Gobierno, sigue latente en las Reglas. Esta preocupación se convierte en un deseo: “...que entre sus componentes exista un gran desinterés, un acusado espíritu de sacrificio, una gran compenetración y un inquebrantable amor a la Institución que rige y represen-

tan.” (Regla Once).

El mantenimiento de un adecuado clima de verdadera confraternidad será responsabilidad específica de los Conciliarios, que “Cuidarán muy especialmente de cortar disputas, conciliar desavenencias, limpiar asperezas con sus consejos...”. (Regla Diecisiete) Otro aspecto que va a ser especialmente cuidado es el de los cultos. Si en el ejercicio del gobierno, la Junta de Blas Medina se preocupa especialmente por la formación religiosa y de seguir las indicaciones y los programas establecidos por la autoridad eclesiástica, encabezada por el Cardenal Segura, lo cultural va a encontrar un amplio desarrollo en las Reglas, aunque por circunstancias, fundamentalmente de carácter económico, no tuvieran un reflejo pleno en la realidad.

Existía una referencia expresa a los derechos de la Hermandad sobre las imágenes de San Francisco y Santas Justa y Rufina de Santa Ana

En el texto también se contemplaba una procesión “de tercia” con la Virgen en el día de la Purificación, o Candelaria, el 2 de febrero.

De esta forma, junto a una referencia expresa a los derechos que pudieran corresponderle a la Hermandad respecto a las imágenes de San Francisco de Paula y las Santas Justa y Rufina ubicadas en la parroquia de Santa Ana, se establece un Quinario dedicado a Nuestro Padre Jesús de las Penas, un Septenario “que instituímos como Fiesta Principal” a María Santísima de la Estrella, un culto solemne el día del Triunfo de la Santa Cruz, así como una función “En el día de la Purificación (2 de febrero)... con tercia, Bendición de Candelas, Procesión de Tercia llevando la Imagen de la Stma. Virgen, Misa y sermón,... distribuyéndose velas de una cuarta con los cubillos verdes y matas de romero puestas en el centro, acompañando a este acto las insignias de la Hermandad.”. Asimismo se contempla la “Fiesta de Nuestro Padre San Francisco de



Paula” y las Vísperas de la festividad de las Santas Justa y Rufina, ante sus imágenes, con posterior novena. Al término de la misma, se celebraría “función solemne y procesión por la tarde en la que acompañara la Imagen de San Francisco de Paula,...”.

Por último, una curiosa referencia respecto al orden procesional del Domingo de Ramos. Además de un amplio conjunto de normas relativas a la organización y disciplina de los participantes en la Estación de Penitencia, se detalla el orden del cortejo iniciado por el Diputado de Cruz, “al que seguirán cuatro Diputados de insignias, portadores de vocinas (sic). A continuación una pareja de nazarenos con cirios...” y después “iran seis nazarenos que llevarán palmas, evocando el triunfo de la Santa Cruz.”

Como hemos visto, el proceso interno fue muy ágil y en poco tiempo se dispuso de un texto aprobado por

el Cabildo General para presentarlo a la autoridad eclesiástica. Sin embargo, en este punto se produce un atasco que no se solventa hasta el mes de febrero de 1941. Al parecer, el proyecto estaba siendo revisado por el canónigo D. Ángel Sánchez Susillo, promotor de justicia y defensor del vínculo en la Curia Diocesana y profesor de disciplinas canónicas en el Seminario Metropolitano. El día 12 de diciembre de 1940, la Junta le dirige un escrito trasladándole la urgencia de contar con su informe lo antes posible.

Finalmente, en el Cabildo de Oficiales de 27 de febrero de 1941, el Hermano Mayor informa sobre el resultado de la visita efectuada al canónigo, que le manifestó “...que había examinado el proyecto de adición a las Reglas antiguas y consideraba que todo el articulado que se refiere al orden interno, administrativo de la Hermandad y a su marcha económica puede considerarse como Ordenanzas Reglamentarias, que desde luego obliga a los hermanos por haber sido aprobadas en Cabildo General,...”

A la vista de este informe verbal, la Junta decide “adoptar dicho articulado como Ordenanzas Reglamentarias”.

Nos falta información para explicar suficientemente esta solución, que se aparta de la tramitación formal de un expediente de reforma de Reglas ante la autoridad eclesiástica, con la aprobación correspondiente de las mismas. Solo podemos intuir que se estaba ante una fase previa de revisión y que, debido a determinados acontecimientos, se entendió más práctico el que se pudieran adoptar como Reglamento interno, para no retrasar más su aplicación.

En una interpretación muy arriesgada por la falta de confirmación, las causas podrían estar relacionadas con cierta paralización administrativa, debido a la desgraciada concatenación de fallecimientos y, posiblemente, convalecencias previas de algunas de las personas que hubieran tenido participación en el expediente. Así, el 20 de octubre de 1940 fallecía D. Jerónimo Armario y Rosado, Vicario General del Arzobispado y el 29 de abril de 1941, se produjo el fallecimiento de D. José Holgado Yuste, Provisor del Arzobispado. Por último, el retraso de la revisión del texto por parte del canónigo Susillo podría estar relacionado también con problemas de salud, ya que falleció tres meses después de la reunión con Blas Medina, el 25 de mayo de 1941.

La virtualidad práctica del texto que hemos revisado presenta dudas. Tantas como la redacción definitiva del mismo. Hay que rastrear entre los Libros de Actas para poder comprobar, de forma parcial, el cumplimiento de algunas de las disposiciones que se recogen en estas nuevas Ordenanzas. En cualquier caso, constituyen un documento muy interesante para obtener un retrato aproximado del ambiente, las relaciones, las actitudes y las ilusiones de la Hermandad de la Estrella, ante los nuevos tiempos que se le presentaban.



LASMISIONES



1965 La Estrella en un Colegio

Por Francisco Javier Segura

Para un devoto de la Estrella, fiel guardián de su mirada llorosa y anhelante de consuelo, es un honor colaborar con esta revista, órgano de comunicación oficial de la hermandad, en la que quedan rincones para el presente y para el futuro, y balcones abiertos para mirar el pasado bajo la espadaña de la memoria. Será en esta ocasión, como otras veces lo hice para vosotros, mi aportación un recorrido introspectivo por la historia de la Hermandad en el siglo XX, para conocer cómo se vivió en la cofradía un acontecimiento, tanto entre las corporaciones religiosas del barrio de Triana como en las de toda Sevilla, tuvo marcada importancia.

El pueblo de Dios estaba sumido en la renovación conciliar -el Vaticano II continuaba su curso desde hacía casi dos años en Roma- y los ecos de sus consti-

tuciones y documentos oficiales iban llegando a todas partes, causando muy diversas reacciones. Pablo VI, en agosto de 1964, promulgó la encíclica "Ecclesiam Suam", en la que trataba la renovación de la Iglesia, haciendo especial hincapié en la necesidad de la misión evangelizadora, de la que habló como "singular plenitud...necesidad de efusión". La radical importancia de la misión fue recibida por los obispos del mundo entero, tomando Bueno Monreal, según manifestaría en la prensa local, la decisión de llamar a la Misión para "abordar el apostolado de los barrios lejanos, de los núcleos pobres, de los grupos especializados, del mundo del trabajo y el ambiente santificador".

Estas palabras del Cardenal sirven para clasificar los diferentes ámbitos en los que se desarrolló la Santa Misión. Las cifras básicas son impresionantes: durante los catorce días que duró la Misión estuvieron abiertos 166 centros misionales en toda la ciudad, más de un



millar de sacerdotes participó de una forma u otra en la predica-

ción y apostolado, muchas congregaciones religiosas femeninas atendieron diferentes centros misionales, una cincuentena de imágenes se trasladó a diferentes barrios de Sevilla y otra veintena participó desde sus sedes canónicas en vía crucis.

El cronograma de aquella misión tuvo dos apartados fundamentales. Previas a la misma fueron importantes diferentes fechas: el día 12 de enero, el Cardenal convocó a las hermandades para pedirles que participaran en la Misión con sus imágenes, lo cual aceptaron

con algunas reservas y dificultades y el día 18 comenzó el

Octava-

rio por la Unión de las Iglesias, organizado por el Consejo General de Hermandades y Cofradías en la Catedral, el cual se extendió hasta el día 25 de enero. Dentro de la propia Misión pueden considerarse los traslados que efectuaron algunas imágenes el día 27 de enero por la tarde y los que tuvieron lugar el día 28, cuando se evacuaron la mayoría de las mismas a sus destinos misionales. Aquel mismo día comenzó el triduo preparatorio de la Santa Misión, también en la Catedral, presidido por la Virgen de los Reyes, insta-



☆☆☆☆☆☆☆☆
☆☆
☆☆ La calle del
☆☆ Colegio Santa
☆☆ Cecilia, Maes-
☆☆ tro Arrieta se
☆☆ llenó de ban-
☆☆ derines con el
☆☆ rostro de la
☆☆ Virgen

lada en su paso. A la finalización del Triduo, el día 31 se realizó la apertura solemne de la Santa Misión, presidido por la Patrona en su paso y el Cautivo de San Ildefonso. Durante la primera semana de febrero se desarrolló la actividad en los centros misionales, que eran visitados a diario por el Cardenal y por el sacerdote José María Piñero, delegado episcopal junto al obispo auxiliar Cirarda, que aquel año fue el pregonero de Semana Santa. La lluvia produjo muchas dificultades, y no pocos centros, instalados en terrizales bajo toldos provisionales, fueron literalmente arrasados, pero la constancia y la paciencia de vecinos y hermandades lo solventaron.

El domingo día 7 de febrero, los centros misionales agrupados celebraron vía crucis, para los cuales salieron algunas imágenes que estaban en los barrios (como el Gran Poder en Santa Teresa) y otras que habían permanecido en sus templos (el Señor de Pasión, ya que

la Virgen de la Merced estaba en El Juncal). El día 10 se celebró la primera misa en castellano, dentro de las reformas conciliares de acercamiento a los fieles. El acto de clausura, para el cual volvió a salir la Virgen de los Reyes, tuvo lugar en Puerta de Jerez el día 14 de febrero, llevándose a cabo los traslados de las imágenes entre la tarde del domingo 14 y el lunes 15 en su gran mayoría.

¿Cómo se vivió la Misión en el barrio de Triana? Se aplicó de manera fiel la instrucción de Bueno Monreal de llevar el Evangelio a diferentes ámbitos de la sociedad, aunque tuvieron especial importancia las escuelas y ámbitos infantiles. Las iglesias de Santa Ana y San Jacinto también funcionaron como centros misionales, no así la capilla de Los Marineros que estaba recién consagrada al culto. Dentro de los días indicados anteriormente, se produjeron los traslados a los centros misionales de las diferentes imágenes, produ-

ciéndose en Triana una curiosa "endogamia misional", en virtud de la cual ninguna de las imágenes titulares salió de los límites del barrio. Sólo el Simpecado del Rocío, peregrino por naturaleza, llegó al lejano barrio de San Jerónimo. La primera en trasladarse fue la imagen de la Esperanza de Triana, que el día 28 a las cinco y media de la tarde se trasladó a las escuelas calasancias de la calle Rubén Darío. El día 30, a las cuatro de la tarde, salió el Milagroso Simpecado de Nuestra Señora del Rocío, portado a mano hasta San Jerónimo, como dijimos anteriormente. Unas horas más tarde, se llevaron la imagen de Jesús Nazareno de la O a un taller de mecánica en la calle Mosquera de Figueroa y a la Virgen de la Salud de San Gonzalo a la calle José León. ¿Y la Estrella?

Ya desde el 12 de enero, cuando el Cardenal convocó a las hermandades, conocía la Estrella cuál había de ser su papel en esta Misión. Para decidir los detalles, se convocó un Cabildo de Oficiales el 15 de enero, en el que se trata el traslado de la imagen de la Virgen, aunque se solicitaba también la del Cristo, para la cual se destina el altar mayor de San Jacinto, presidiendo

traslados y movimientos de la imagen se desestimó la participación de la Estrella. Sí salió en Vía Crucis aquel día el Cristo de la Expiración a las ocho de la tarde. Por parte de la hermandad, se siguió atendiendo las necesidades de la Misión en el centro asignado hasta su finalización. El día 14 de febrero, fecha en la que regresaron a sus sedes los titulares de San Gonzalo, Esperanza, la O y el Rocío de Triana (el Simpecado vino de San Jerónimo en su carreta de plata), se produjo un acto de clausura en la actual avenida de la Esperanza de Triana, en el que participaron todas las imágenes que habían acudido a la Misión, con lo cual se comprende que la Estrella también asistió a dicha ceremonia, a la cual se sumó también la Virgen de la O, que se unió al resto de imágenes montada en unas andas sobre su peana de salida.

La Hermandad de la Estrella optó por trasladar de vuelta a la Virgen el lunes 15 por la noche, para permitir que la comunidad educativa se despidiera de la imagen con una misa en la que participaron los misioneros del Colegio a modo de despedida. A ellos, así como a los frailes que atendieron el centro misional de

El traslado al Colegio Santa Cecilia tuvo lugar el 27 de enero por la noche. El regreso fue el 15 de febrero también por la noche.

El altar de la Estrella se instaló en el Salón de Actos de este centro educativo. La Virgen se encontraba en el estrado delante de un dosel.

así las misiones desarrolladas en el templo dominico. Será Guillermo Rodríguez Bellido, primer Mayor-domo, quien proponga el destino del Colegio Santa Cecilia para el traslado a hombros y de manera sencilla. En caso de no poder ocuparse dicho colegio, proponía como alternativa el colegio de la Dársena.

Finalmente, fue factible el traslado al Colegio Santa Cecilia y se llevó a cabo el día 27 de enero a las 20:30 horas, siendo por tanto la primera titular que se trasladó. Seis acólitos con ciriales, cifra inusual para la época en muchas imágenes, la acompañaron hasta el centro escolar, por un recorrido iluminado con reflectores que concluyó con el canto de la Salve al llegar a su destino, donde presidió la actividad misional detallada anteriormente de forma general.

El siguiente hito en el que se debía participar era el Vía Crucis del domingo 7 de febrero, pero, para evitar más

la Iglesia de San Jacinto, se les concedió el título de Hermanos Honorarios, a propuesta del Fiscal Primero, el nunca suficientemente llorado Pepe Sánchez Dubé. También siguiendo su idea, se nombró Hermano Honorario al director del Colegio, Rafael Javier Galindo de Blas, por la ayuda que había prestado a la Hermandad. En el barrio debió quedar un recuerdo singular de aquella presencia de la Virgen en la escuela de Santa Cecilia. La Hermandad acordó enviar a cada padre de familia una foto dedicada de la Estrella, alguna de las cuales, seguramente estará perdida en alguna caja antigua de cartón, sin conocerse muy bien su origen por haber perdido la inscripción. En aquel centro misional de Santa Cecilia, Triana conoció la luz del Evangelio. Y se fió de la Estrella para encontrarse con Dios que le llamaba a través de aquel radiante lucero.

AÑO 1915



En las hojas del tiempo Recuperando la neutralidad

Por José Jesús Pérez Álvarez

Los anales históricos, a veces, pueden ser muy injustos. Sobre todo, cuando recogen datos sueltos de algún período sobre el que escasean las noticias. Las hermandades mantienen su actividad, los oficiales de Junta sus reuniones, los mayordomos hacen piruetas para lograr recursos, puede que hasta haya un logro patrimonial y sin embargo, todo queda ensombrecido

por el hecho llamativo, por el incidente que no deja secuelas, pero que se repite con cada repaso historiográfico, porque no hay otro testimonio al que aferrarse para ilustrar una época. Y detrás del dato pintoresco, quedan veladas las biografías, los heroísmos capillitas y todo lo que la historia no haya querido o no haya podido rescatar.

Sobre 1915 planeaba una de estas efemérides regurgitantes. Aquel año, para los cronistas, era el de la bronca a ciriazos con la Hermandad de la Hiniesta por la preferencia de paso en la Carrera Oficial. El ambiente bélico en Europa debía estar muy presente entre los sevillanos. De hecho, en el mismo Cabildo de Toma de Horas de ese año, el señor Provisor del Arzobispado advirtió a los cofrades asistentes que “en el desfile no se suscitara las polémicas de otros años, que se promueven al encontrarse las cofradías en un mismo punto, esperando turno para el desfile.”

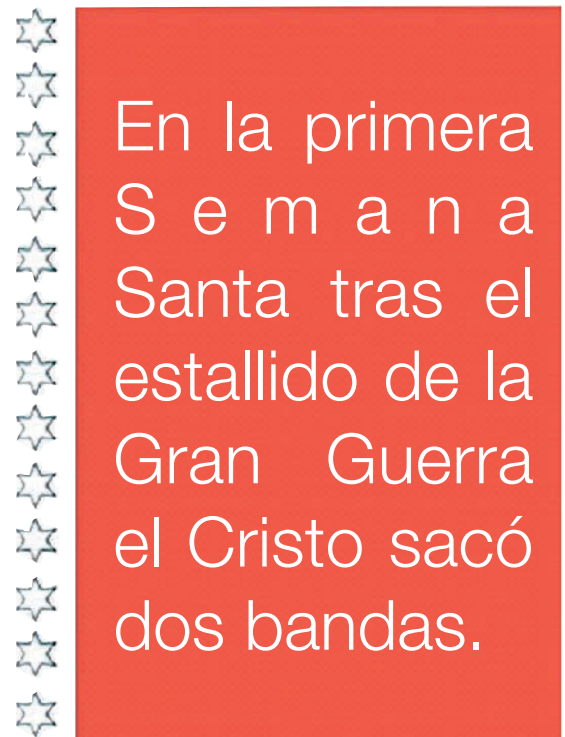
Todo en vano. Las sillas volvieron a volar sobre los capirotos. Se recopiló el suceso y se fue repitiendo de forma mecánica, sin más objeciones. Tampoco de nuestra parte. Hasta que alguien decidió ponerlo en cuestión, porque entendía que había datos que no encajaban en esta historia. En 2013, un trabajo de Juan Pedro Recio publicado en el Boletín de las Cofradías, excluyó a la Hermandad de la Estrella de este incidente. Acudiendo a las fuentes oportunas, confirmó que, en realidad, el pintoresco altercado tuvo que ver con la cofradía que nos antecedió: la Hermandad de San Roque. En aquella ocasión fuimos neutrales, como los españoles en la Gran Guerra que asolaba el mundo. Al menos, en aquella ocasión.

Por tanto, pasamos página. El año 1915 se nos queda, de momento, en blanco. ¿Podemos recuperar algo más para los anales? Lo intentaremos.

La Hermandad estaba regida por Ricardo Fernández Reinoso y Luca de Tena, el Hermano Mayor que más tiempo ha ocupado el cargo (1904-1927). Las dificultades económicas seguían presentes, hasta el punto de que el año anterior llegó a plantearse por el Mayor-domo la suspensión de la salida. Afortunadamente, no se apoyó la propuesta. A pesar de todo, en 1915 se pudieron afrontar algunos estrenos de menor entidad.

Aquel Domingo de Ramos de “nubes por la mañana y nubes por la tarde”, amaneció adornado en carmelita. Era 28 de marzo y, casi como ocurrirá este año, coincidió con el centenario, el cuarto en aquella ocasión, del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Con motivo de la celebración, se habían dispuesto colgaduras en los edificios que pugnaban con las palmas de rigor.

Como de costumbre, los fieles asistieron a los cultos del día y visitaban los templos en los que las cofradías tenían dispuestos sus pasos. Sin embargo, se echaba en falta una compañía que ya venía siendo habitual. La Primera Guerra Mundial había frenado la afluencia de visitantes extranjeros. Apenas algunos turistas internacionales, con la indispensable guía “Baedeker” de cubiertas rojas, asistieron entre asombrados y desconcertados a la Semana Santa de aquel año. Tal era la importancia que se daba al hecho, que algún diario llegó a decir que faltaba “uno de los principales elementos”. La ciudad ya asumía la relevancia del “impacto económico” del turismo.



En cualquier caso, no faltaron visitantes de otras provincias o paisanos que volvían a casa a disfrutar de su ciudad. Fue el caso del genial músico Joaquín Turina, gran aficionado a la fotografía y que muy posiblemente retratara con su cámara a nuestra cofradía, ya que aquel año “tomó fotografías de las procesiones en el barrio de Triana, de los desfiles de las cofradías en la calle Sierpes y de otros detalles de la Feria.”

A las cinco de la tarde, una flamante Cruz de Guía se plantó en el dintel de San Jacinto. La insignia, cuya ejecución hemos podido datar en 1881, “de estilo gótico y de plata y cedro” había sido restaurada ese año. El dato es interesante en tanto que hemos podido documentar una de las piezas encargadas por aquel pri-



mer grupo de cofrades, reunidos en torno al capellán Eusebio Ortega, que protagonizaron el primer intento de reorganización de la cofradía. Según las crónicas, además de la restauración había sido “adornada con rayos de plata”. Esta sería nuestra Cruz de Guía hasta 1939, año en el que se estrenaría la actual de Medina Mira. Como siempre, numeroso público en la salida, que a la vista de los pasos no pudo resistirse, rompiendo la marea latente de murmullos con oleadas de “vítores entusiastas”. Tras el paso de Cristo, dos bandas. Una banda de música y otra de tambores de la Unión Obrera.

El paso de la Virgen también presentaba alguna novedad. Ese año estrenaba dieciséis cordones del palio que, a falta de patrocinador rumboso, habían “sido costeados por la hermandad”.

Y detrás del paso, “una banda de cornetas de la Unión Obrera”. Relacionando este dato con las anteriores referencias del paso de Cristo, bien pudiera haber algún error por parte del reportero, en una época en la que las denominaciones de las bandas no eran muy estables. Lo dejamos al criterio de los expertos musicales.

Cumplida la estación de penitencia, nuestra cofradía fue la primera en llegar a su templo, sobre las diez y media de la noche. Otros tiempos, sin duda. Multitud de saetas ambientaron la entrada en la iglesia creando otro momento único. Mientras tanto, los ocasionales extranjeros de aquel año, seguían buscando afanosamente en su “Baedeker” una explicación racional de aquel escenario de virgen doliente y sevillanos exultantes.

LOS NIÑOS

Cada vez con más presencia tanto en las filas de nazarenos como en la casa de hermandad, los más pequeños son un tesoro para La Estrella. Con una periodicidad que sea acorde con su condición de escolares, la Hermandad organiza para ellos actividades, encuentros, actos litúrgicos específicos, todo para que vayan sintiéndose como en su casa y para que aprendan, desde pequeños, que ellos serán un día los que tomen el relevo.

La escolanía Esperando a Montesión.

El pasado 1 de Noviembre, bien temprano, el cada vez más numeroso grupo que compone la Escolanía Cristo de las Penas llegó a la Capilla para asistir a un acontecimiento que entrará a formar parte de los anales de nuestra historia. Por primera vez la Virgen del Rosario de Montesión, en su habitual rosario de la aurora anual, cruzó el Puente de Triana para hacer estación a una Capilla del barrio. Las especiales relaciones

existentes desde los años 70 entre las dos hermandades fueron el origen de que el primer templo trianero visitado por Montesión fuera el nuestro.

Y allí estuvieron las voces más jóvenes. Los chavales de este grupo de canto, que ya casi son 40 estuvieron presentes ese día con su Hermandad y con la Virgen del Rosario que nos visitó.





El Belén viviente. También en televi- sión.

El grupo que representa cada año el Belén viviente fue invitado al popular programa de Canal Sur Televisión “La Tarde aquí y ahora” que presenta el popular Juan Imedio. Allí compartieron el plató con la también popular cantante India Martínez que interpretó uno de sus temas acompañada por la legión romana de los niños de La Estrella.



LACANDELARIA



Luis de Morales. Museo del Prado. 1565

La hermandad ha recuperado este año la que fuera su fiesta principal

Por Concha Moreno Galindo

Se decía en una mítica película contemporánea que “todo se pierde en el tiempo como lágrimas en la lluvia”. A menudo reflexiono sobre qué pensarían nuestros hermanos antecesores de la Hermandad si pudiesen verla en la actualidad. Seguro que se conmovrían al encontrar los mismos Rostros, los mismos Ojos, de Nuestros Titulares, a los que tanto imploraron. Imágenes que se han conservado a través de los siglos, que continúan con la misma unción sagrada, y a los que oramos con igual sentimiento que ellos.

Dejando al margen las modas estéticas (ropajes, pasos...), así como el día de la Salida Procesional, añorarían algunos actos y cultos tan arraigados en ellos como para nosotros el Quinario y la Función Principal de Instituto.

Y es que, como “todo se pierde en el tiempo...” se desvaneció la Fiesta de la Purificación de la Virgen y Presentación del Niño Jesús en el Templo, culto central de nuestra Hermandad durante siglos. En la actuali-



dad nuestra relación se limita al rezo en el Santo Rosario, del Cuarto Misterio Gozoso.

Para la Iglesia es una doble fiesta litúrgica, de Cristo, en su Presentación en el Templo, y de la Virgen, por su Purificación (Lucas 2, 22-39), siendo una de las fiestas más antiguas del santoral católico. En tiempos pasados se consideraba como el final de la Navidad, incluso se tenía por costumbre no quitar el Nacimiento hasta ese día. El día siguiente, 3 de febrero,

es la fecha más temprana en que puede celebrarse el Miércoles de Ceniza.

La Purificación era un rito emanado de la Ley de Moisés. A los cuarenta días de dar a luz, de ahí la fecha fija del 2 de febrero, la madre, que no podía salir de su casa desde el parto, debía purificarse. Si era una niña la nacida, permanecía recluida ochenta días. La Virgen debió viajar con el Niño y San José desde Belén hasta el Templo de Jerusalén, unos 10 Km.



Como el rito se realizaba por la mañana, era de suponer que caminaron toda la noche, representándose este pasaje en el arte como una peregrinación con antorchas. Por la mañana la Madre entraría en el Templo, en el Atrio de las Mujeres, portando una vela. Allí era bendecida por el sacerdote, rociada con agua, y se realizaba el sacrificio de una tórtola.

El mismo día se dedicaba a presentar a los niños nacidos en el Templo. También por la Ley de Moisés, se ofrecían los primeros hijos varones a Dios por librarlos de la esclavitud en Egipto, y por salvarlos de la última plaga. Solo la tribu de los levitas conservaba la consagración a Dios. La deuda se satisfacía sacrificando un cordero, aunque si se era pobre, podía ser una tórtola. El Evangelista San Lucas hace referencia a que San José llevaba dos tórtolas, confirmando la escasez de recursos económicos que tenían. En este pasaje también encontramos a Simeón, el anciano que no deseaba morir hasta conocer al Salvador. Al ver al Niño exclamó que era “el que viene a ser la Luz para la gente y Gloria de tu pueblo”, profetizando a la Vir-

gen que “una espada atravesará tu alma”, de donde procede la utilización de puñales en el pecho de nuestras Dolorosas.

Los teólogos indican que la virginidad de María y la concepción de Jesús, no le obligaba a purificarse, aunque no llevar a cabo este rito sería socialmente difícil de explicar, optando por continuar la tradición. Otro rito que se cumplió fue la Circuncisión del Niño a los ocho días de nacer. En este caso, y porque la Madre aún no podía salir, sería llevado sólo por San José al rabino de Belén (aunque en el arte se representa también a María erróneamente), poniéndole el nombre de Jesús.

La fiesta de la Purificación siempre se ha relacionado con la luz, celebrándose con antorchas (rememorando el peregrinaje al Templo) y con velas (rememorando la entrada de la Virgen en el Atrio de las Mujeres). La fiesta mariana de la Virgen de la Candelaria se celebra el mismo día. Se ve como candelaria=candelero, la Virgen que porta la Luz=Cristo que

Las familias
acudían ante
La Estrella el 2
de febrero con
velas verdes y
con matas de
romero

Este año de
nuevo se ha
llevado a
cabo la cere-
monia de la
presentación
de los niños

exclamó Simeón. En esta fecha se ofrecen los hijos al Señor y los adultos renuevan su fe en Cristo. La tradición de las candelas en la calle de algunas localidades tuvo su origen en las dedicadas a San Blas (3 de febrero) en sus vísperas, y no a la Candelaria. La fiesta, en sus comienzos, tuvo carácter Cristológico (revelación del carácter mesiático de Jesús por Simeón), pasando posteriormente hacia el s. VIII, a dedicarse a la Virgen, volviendo a su origen desde el Concilio Vaticano.

La Hermandad de la Estrella tenía su fiesta principal el día 2 de febrero, celebrando la fiesta litúrgica de la Purificación de la Virgen, tan arraigada en la Orden Mínima. Este día se oficiaba la Función Principal, con posterior procesión de la Virgen de la Estrella de Gloria, por la tarde, por las calles de Triana. No debemos relacionar la fiesta de la Luz con la advocación de Nuestra Titular pues, como se ha indicado, la primera se refiere a María como portadora de la Luz (llevando a Cristo en sus brazos) y la segunda es María como Luz que ilumina a los fieles. Pese a ello, el himno de víspe-

ras de la Fiesta de la Purificación de la Virgen, según la liturgia musical, era el “Ave, maris Stella” (extraordinaria pieza musical que recomiendo escuchar, disponible en la red).

La Hermandad del Triunfo de la Cruz y Nuestro Padre Jesús de la Penas, aunque pudo fundarse en el Convento de la Victoria, pronto estableció su sede canónica en la Ermita de la Virgen de la Candelaria. La Orden Dominica fue la que promocionó el culto de esta advocación mariana, que extendió desde Canarias a partir del último cuarto del s. XVI. No olvidemos que la Ermita de la Candelaria fue sufragada por viajeros a Indias, que arribaban en Canarias durante la travesía desde Sevilla.

Por tanto, ambas Hermandades celebraban esta fiesta, la litúrgica la Estrella, y posiblemente la advocación mariana, las Penas. En el documento de unión de 1674 se indicaba que “perpetua e inviolablemente se haga la Fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, en su mismo día, y en la misa que se celebrare, al



La Purificación por Giotto di Bondone. Capilla de los Scrovegni. Padua. 1302

tiempo del Ofertorio se lea la ratificación del Voto que hizo la Cofradía de las Penas”. Sería así la “fusión” de la celebración de esta Fiesta que realizaban ambas Hermandades.

El carácter perpetuo e inviolable fue relativo, pues se modificaron parcialmente en la redacción de las reglas de finales del s. XIX, quedando como cultos principales los de la Santa Cruz, en los cuales se leía el Voto, y no en la fiesta mariana: “Ordenamos que todos los años en el día del Triunfo de la Cruz, se haga una función con misa, cantada y sermón, en la que en el Ofertorio se haga la protestación de Fe, renovando el voto de defender la Pureza de la Santísima Virgen María” (Cap. XIII, de la Fiesta Principal).

La Purificación quedaría como segunda fiesta más importante en la vida de la Hermandad: “En el día de la Purificación, que es el día 2 de febrero, se hará una función a Nuestra Señora de la Estrella, en conmemoración de la Presentación en el templo, y será con tercia, Bendición, misa, sermón, manifiesto y Procesión

claustral [...]” (Cap. XIV, de la Fiesta de la Purificación). Se diferenciaron los cultos del Cristo, en enero, y los de la Virgen, que se conservaron durante unos años el 2 de febrero, no unidos, como en la actualidad, en el Quinario. La lectura del Voto se realizaba en la función del Cristo.

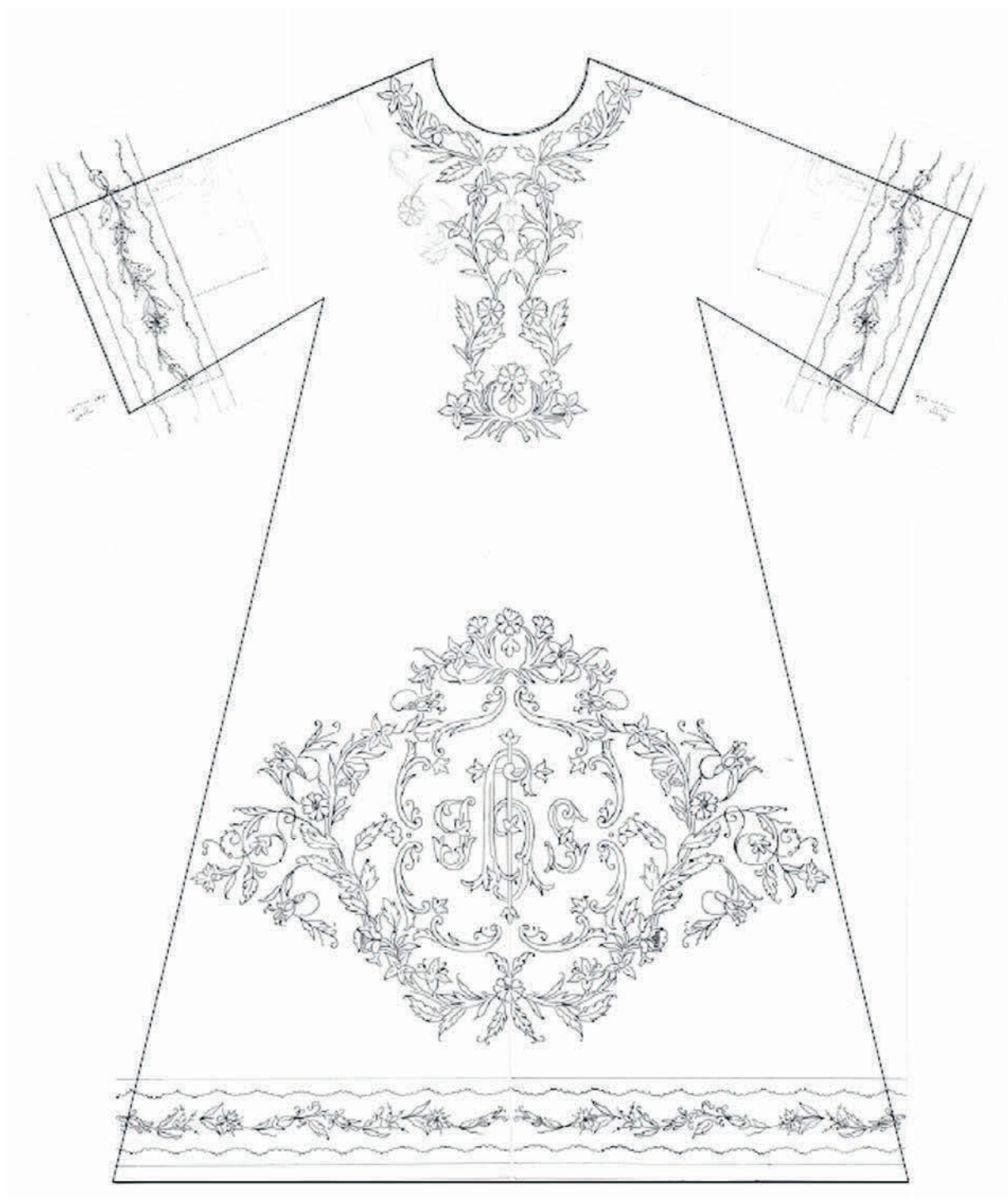
Así la perpetuidad depende de las necesidades y decisiones de la Hermandad y soberanía de sus hermanos. Una regla deroga a la anterior, adaptándose a las recomendaciones de la Iglesia, de nuestro Arzobispo, y de la organización interna de los cultos. Interesante es el hecho de recuperar el carácter de Gloria de Nuestra Hermandad, desde abril de 2011.

Así que una de esas “lágrimas en la lluvia” de la historia de Nuestra Hermandad fue la Fiesta de la Purificación de la Virgen, en la que los hermanos, y las madres con sus hijos nacidos durante el año, acudían ante la Virgen de la Estrella con “velas verde de una cuarta, y con matas de romero”. El tiempo hace, deshace y rehace.

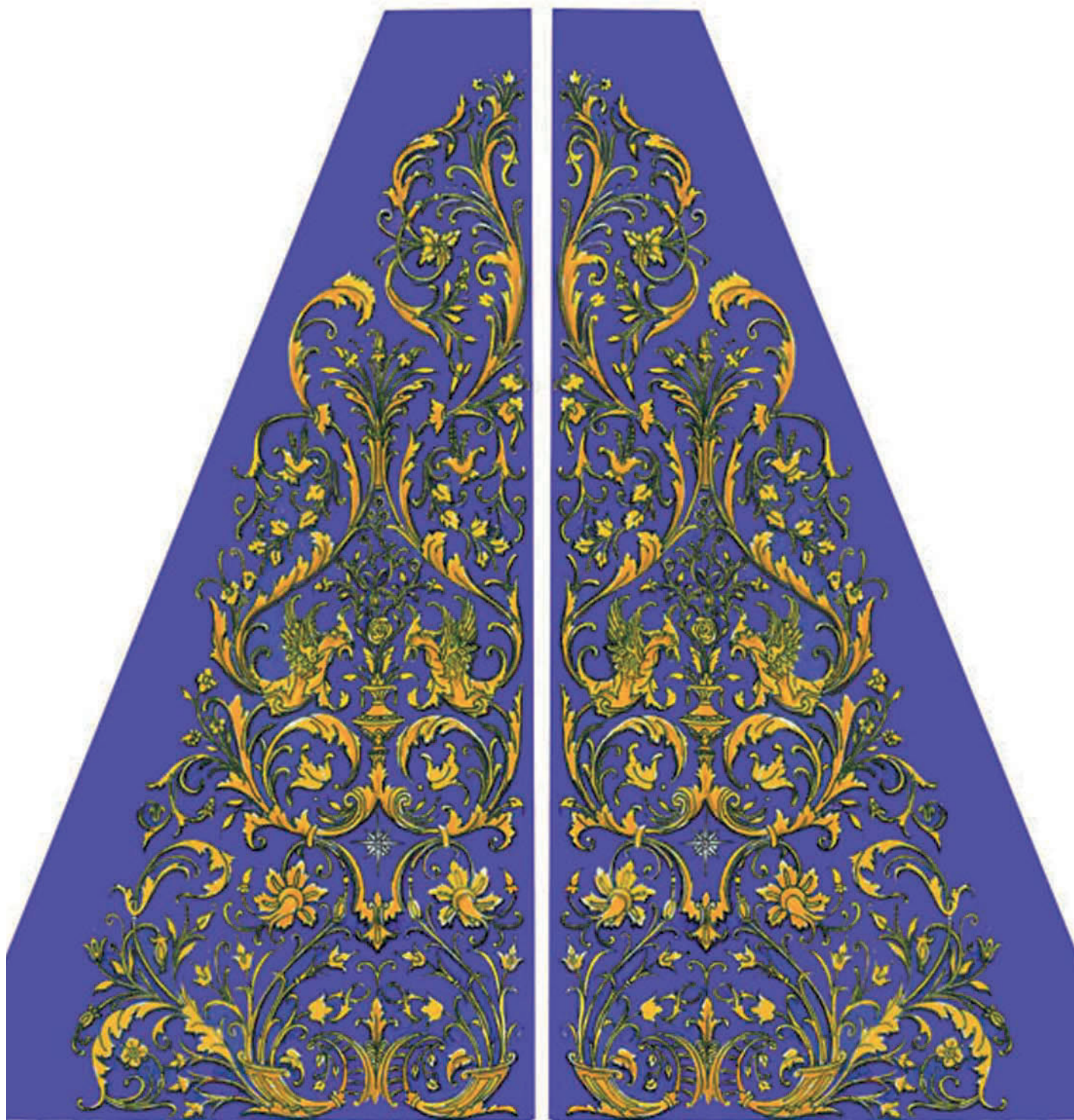


PATRIMONIO

Los estrenos del bordado. Manto, saya y túnica para el paso de Cristo.



Túnica para el paso de Cristo



El manto de vistas inspirado en el actual de Carrasquilla

Por Sergio Cornejo

El Patrimonio de nuestra Hermandad se verá enriquecido por tres nuevas piezas de bordado que se estrenarán a lo largo del presente año 2015, según acuerdo tomado en el Cabildo de Oficiales del pasado mes de noviembre. Dos de las nuevas obras contarán con bordados en oro del siglo XIX, pertenecientes a una antigua casulla francesa que adquirió la Hermandad y que son de magnífica calidad, encontrándose en perfecto estado de conservación. Con dichos bordados se ejecutará una túnica sobre terciopelo morado y se enriquecerá la saya negra de la Virgen.



Bordados para la saya negra de la Virgen

Existen numerosas fotografías antiguas del paso de Nuestro Padre Jesús de las Penas, en las que la túnica que acaban de despojarle se muestra bordada. Especialmente significativa resulta la del año 1952, cuando se estrena el actual misterio de Antonio Castillo Las-trucci, en la que se distingue una rica túnica bordada junto a la Imagen del Señor. Dicha práctica se ha mantenido hasta fechas relativamente recientes, cuando fue sustituida por una lisa de terciopelo morado. Conocemos otros pasos que también portan la túnica de Cristo, tales como el del Señor de Humildad y Paciencia o el misterio de la flagelación, en los que la misma se presenta igualmente bordada, además de las Imágenes que la visten, bien en la representación de Jesús Cautivo o en la iconografía del Nazareno. En este sentido, es general el criterio de los historiadores a la hora de advertir que el oro usado en el bordado de las prendas de las Imágenes Sagradas, tiene el sentido de mostrar el carácter de divinidad de la figura a la que pertenecen y que eliminarlo supone una mutilación de

su significado. Asimismo, llegan a comparar el bordado de la túnica del Señor con las potencias de oro o plata que luce y que representan atributos que glorifican y dignifican a la Imagen.

Con este criterio, la Hermandad aprobó realizar una túnica bordada para Nuestro Padre Jesús de las Penas, de líneas elegantes, concebida mediante cenefas de bordados pequeños con decoración vegetal que remarkan el cuello, las mangas y la orilla inferior de la túnica, sobre la que se desarrolla una cartela que contiene el anagrama del nombre de Jesús (JHS). Se espera que esta nueva obra esté terminada para la Cuaresma del presente año, ejecutándose por el taller de bordados de nuestro hermano Luis Miguel Garduño, quien ha realizado el diseño de la misma conforme a los criterios aportados por una comisión creada al efecto.

En el mismo taller y con igual criterio, se ha proyectado el enriquecimiento de la saya negra de María



Santísima de la Estrella. La misma se concibe para su uso con el cingulo de caídas que posee la Virgen, diseñado por Antonio Garduño. De esta manera, bordados ejecutados con un siglo de diferencia dialogarán de manera armónica, dado que ambos comparten el estar realizados con técnicas similares y formados por pequeñas piezas de decoración. La saya se configura con una cenefa inferior, que se repite en la boca de las mangas, sobre la que se despliega una rica decoración vegetal, trazando un dibujo simétrico que contiene una cartela central con el anagrama del Ave María. Esta zona abarca hasta las caídas del cingulo, el cual protagonizará la parte superior de la saya. Alrededor de él y partiendo de la zona inferior, pequeños ramilletes de flores, colocados de manera ascendente, completarán la pieza.

Sin duda alguna, la calidad de los bordados antiguos con que será confeccionada y el respeto a la impronta original de los mismos, aportarán una pieza

original que vendrá a enriquecer y completar el ajuar de María Santísima de la Estrella, creando una obra muy personal y apropiada al color con que nuestra Titular se viste de luto, especialmente en el mes de noviembre, para cuando estará terminada.

La tercera obra de bordado que se ha aprobado re-alizar es de nueva creación, consistiendo en un manto de vistas o manto de camarín, bordado en oro fino sobre terciopelo azul Estrella.

El diseño del mismo se inspira intencionadamente en el manto azul de vistas que posee la Virgen y que fue realizado en el año 1971 por Guillermo Carrasquilla, bordado en aplicación con recortes de tisú de oro, según diseño de Antonio Garduño y donado por su hermano José, nuestro actual vestidor. Este diseño se estructura mediante un eje central de simetría que recorre cada vista desde la parte inferior y que se potencia con la colocación de un jarrón central. Dicha simetría se rompe a la altura del brazo de la Virgen, donde los roleos y la decoración vegetal del manto continúan la forma triangular de la vista que parte desde la base del dibujo.

El nuevo proyecto ha introducido algunos motivos simbólicos, como es el caso de unas aves, compuestas mediante una cola de tallos y hojas que se integran en la decoración vegetal del manto. Éstas, ya utilizadas en la última pieza bordada para la Virgen, la saya blanca, son a su vez motivos muy usados en el arte religioso como elementos genuinamente positivos y benignos por su directa similitud con la naturaleza del alma, ya que las aves tienen la capacidad de volar y ascender. Por otro lado, en la parte inferior de las vistas se han introducido dos estrellas, una a cada lado, que irán bordadas en plata y cristal, simulando los broches que posee la Virgen, popularmente conocidos como las “mariquillas”, que en este caso quieren reflejar la simbología de la letanía “Estrella de la Mañana”. Dicha letanía se suele representar colocando sobre la línea del horizonte un trío de estrellas, la del centro más elevada y más grande que representa a la Virgen María. De esta forma, las dos estrellas del manto custodiarán a la Estrella central, que no es más que la Imagen de la Virgen, presentándose así como la Estrella de la Mañana. El manto será realizado en el taller de bordados Nuestra Señora del Carmen, establecido en la ciudad de San Fernando, Cádiz y dirigido por José Muñoz Moreno; siendo el diseño del propio taller, el cual ya ha ejecutado obras en Sevilla, así como en otros puntos de la geografía andaluza, tales como Córdoba, Jaén o Málaga, además de San Fernando y Cádiz, caracterizándose por la alta calidad de sus trabajos. Si bien, será la primera vez que este taller borde para nuestra Hermandad, habiéndose concertado la entrega del manto para el próximo octubre.

Costaleros

¿Por qué salgo?



Raúl García.

Hermano desde que nació. “Fue en 2004 cuando entré a formar parte de la cuadrilla de la Virgen, algo que para mí fue indescriptible al igual que cada sensación que vivo cada Domingo de Ramos. Sin duda, la devoción a mis titulares y el sentimiento de cuadrilla me hicieron cambiar la túnica por el costal.”

Juan Antonio Pérez Gil,

45 años. Mecánico. Hermano desde el año 1977. Costalero desde el año 1988. “Salía de varita desde los años de Chapina. Sentí la necesidad de vivir mi fe estando más cerca de nuestros Titulares. Ni que decir tiene, que estar bajo el paso de Maria Santísima de la Estrella, aparte de ser un honor, es un placer. Es una manera muy especial de vivir mi fe.”



Antonio Navajas Márquez.

43 años. Hermano desde 1974. Costalero en 1989 “Salgo gracias a un familiar que primero me hizo hermano, me vistió de nazareno y me metió la hermandad en mis entrañas. Desde que era un jovencito este mismo familiar fue el precursor de que yo saliera de costalero y hoy en día siga siendo unos de los privilegiados que la llevan.”

Manuel Torralba.

“Desde joven empecé a verme atraído por el trabajo que realizaban los costaleros al llevar los pasos. Me parecía poco menos que un milagro. Y así fue como cambié el antifaz por el costal. Descubrí que la cuadrilla de costaleros no sólo es buen sitio desde donde poder colaborar con tu hermandad, sino que además me ha permitido encontrar y compartir valores humanos.”



Antonio Blázquez Polvillo.

Hermano desde hace unos 40 años. Entrenador personal. “Soy costalero del palio desde hace unos 26 años. La Estrella es mi hermandad de toda la vida ya que mi madre me sacaba vestido de nazareno. Y salgo de costalero porque siento devoción por la Virgen y afición por este mundo.”

UNRELATO



“El encuentro”

No era la primera vez. Cuando abrió los ojos todo continuaba igual. Los cristales de las ventanas escanciaban la primera luz de la mañana y la antigua solería del pequeño claustro superior parecía recuperar todo el esplendor, todo el lustre escondido que las tinieblas

de la noche sustraían apenas el horizonte comenzaba a tornarse en cárdeno linde. Asomó su cuerpo por la balaustrada, en un escorzo casi imposible, cada año con más dificultad, y oteó el cielo, el reducto visible que se presentaba en aquella bóveda descubierta e



“No pudo comprender que su madre cayera fulminada mientras descansaba en el salón, justo debajo del cuadro de la Virgen que presidía la estancia”

inundada de aire nuevo, entre el ocre de las tejas y las verdinas que se alineaban por el filo de los aleros. El azul de la mañana volvió a emocionarle. Recobró la apostura. Escrutó el pasillo, la galería tomada por el silencio, por el rencor de puertas cerradas, de clausuras que alimentaran emociones en otros tiempos y ahora encarcelaban el recuerdo y la nostalgia. Atravesó la arcada, seccionada por cristaleras aplomadas con vidrios de colorines, y recordó que la felicidad habitó en aquel espacio. Traspasó el umbral y la vio, reluciente y esplendida, suspendida del riel, desafiando la teoría de la gravedad.

Revestido con la túnica tomó el capirote y todo el peso de las generaciones se le echó encima, todo el es-

plendor forjado durante siglos, por quienes le antecederon, se presentó ante él. Sintió la suavidad de unas manos conocidas acariciar sus hombros, provocando un estremecimiento que removió su alma, resituando la caída de la capa en la frontera de sus brazos, ajustando con amor el tejido sacro, componiendo y estilizando la figura del nazareno. No hizo falta palabras. Cruzaron sus miradas y el mejor discurso de amor se dictó desde el silencio. Solo la razón, enfrentado al espejo que acaparaba todo el frontal de la pared principal del salón, restituyó la realidad. Se volvió y la buscó. Ante él, el vacío, la soledad acaparándolo todo.

El sol bañaba las calles anegando los rincones, dorando los umbrales a unos zaguanes, rescatándolos de

la penumbra, por donde salía un nazareno que afe-
rraba a su hijo de la mano, en esa primera instrucción
sentimental que viene ungida por la alianza de la san-
gre y que él tan bien conocía. Se saludaron, rasgando
el aire con una inclinación de sus terciopelos, para con-
tinuar el camino hacia la iglesia sin mediar más pala-
bras. Una multitud se comenzó a agolpar en las
inmediaciones de la capilla. Desde el Altozano se vis-
lumbraba el aire festivo ascendiendo por la calle San
Jacinto, recorriendo apresuradamente el espacio,
acompañada por la levedad de la humedad que prove-
nía de las riberas del Guadalquivir. Se paró en la fron-
tera, en el pretil del puente que conmueve con la
presencia del torero que no cesa de brindar a Sevilla
desde su posición de privilegio. Conforme avanzaba,
un escalofrío iba acuchillándole el alma. La respiración
aceleraba su ritmo chocando con el muro azul que le
separaba del mundo, que le inmiscuía en el universo
donde habitaban sus mejores emociones.

Se fue abriendo paso entre el gentío. En la capilla
fue sorteando sentimientos hasta que se posicionó
frente a Ella. Era incapaz de mantenerle la mirada,
subyugado por aquella mezcla de conmociones,



la tristeza y la alegría palpitando al ritmo agitado del
corazón, retrayéndole al pasado, por la memoria que
anclaba sus ascendentes en los ojos cuajados de lágr-
mas de la Virgen, el orto y el ocaso de sus recuerdos
taladrando sus sentidos.

Su hijo no había podido superar el desastre de
aquella tarde gris de febrero. Agrió su carácter y se des-
hizo de cualquier afecto devocional. No comprendió
que sus súplicas no fueran atendidas, que sus ruegos
quedaran relegados en el algún lugar del universo,
deambulando por los caminos siderales donde habitan
los olvidos. No pudo comprender que su madre cayera
fulminada mientras descansaba en el salón, justo de-
bajo del cuadro de la Virgen que presidía la estancia.
Se ausentaba de la ciudad con las primeras claridades
del viernes de dolores y ya no regresaba hasta que las
campanas de la Giralda dejaban de sonar anunciando
que la victoria de la vida sobre la muerte era ya un
hecho. Él lo aceptaba. Con dolor pero asumía la deci-
sión del hijo. El tiempo vendría a recomponer la situa-
ción.

Ahora, frente a Ella, sabía que todo se acaba de
consumir. Allí, junto a él, alisando su capa, recompo-
niendo su figura y ajustando la capela del capirote, se
encontraba Estrella, la niña de sus ojos, que no faltaba
a la cita, el amor de su vida, la mujer a la que se unió
para siempre. Cada Domingo de Ramos, podía oler el
perfume inconfundible de su colonia aliándose con las
humaredas de sahumero que ascendían hasta los te-
chos de la capilla; sentía sus manos aferradas a las
suyas, el tacto traspasando la piel de los guantes, sus
labios presionando su mejilla antes de que el azul del
terciopelo se transformara en muro de la alegría, sus
palabras recordándole que la vida tiene sentido si se
ama, que pidiera por ella, y por todos los que tanto
quiso, durante su estación de penitencia.

A su espalda sonó el martillo, un chasquido confa-
bulándose con la voz del capataz. El eco de la plata re-
tumbó en el espacio semivacío incautando la atención
de los privilegiados que quedaban en la capilla. La vio
alejarse, tan bella como siempre, perderse entre la mu-
chedumbre, mientras le lanzaba un beso. ¡Ay aquella
tarde fría y gris de febrero! La visión se enturbió. Con-
trajo el gesto incapaz de contener la emoción. Ahora
reconocía al amor. Sonó la música que anunciaba la
salida de la Madre de Dios. Se volvió. La hermosura
contemplada transformó el dolor de la nostalgia en se-
renidad. Miró a su Virgen de la Estrella y le dio las gra-
cias por la gracia que le concedía cada Domingo de
Ramos.

Antonio García Rodríguez
Escritor
Fiscal Primero de la Hermandad
de la Macarena



La Estrella según Manuel Peña

Con 26 años, Licenciado en Bellas Artes y una amplia formación a sus espaldas, Manuel Peña se ha especializado en cuadros de gran formato en los que despliega su estilo hiperrealista. Este detalle de la Estrella está pintado a pastel sobre una tabla.





